

LÓGICA Y SIGNOS/SÍMBOLOS

HISTORIA

1 Cuando toda la gente hubo acabado de **pasar el Jordán**, Jehová habló a Josué, diciendo: **2** Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu, **3** y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, **doce piedras**, las cuales pasareis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche. **4** Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu. **5** Y les dijo Josué: Pasad delante **del arca de Jehová** vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros **tome una piedra sobre su hombro**, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, **6 para que esto sea señal entre vosotros**; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: **¿Qué significan esas piedras?** **7** les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y **estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre**. **8** Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí. **9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán**, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto, y han estado allí hasta hoy.**10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán** hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó. **11** Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo... **19** Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó. **20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán**. **21** Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: **¿Qué significan estas piedras?** **22** Declarareis a vuestros hijos, diciendo: **Israel pasó en seco por este Jordán**. **23** Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; **24 para que** todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; **para que** temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.(Jos 4:1-6,8-11,13, 19-24)

La palabra garantiza que el pensamiento, los conceptos o ideas, que reflejan propiedades del mundo sean registrados y conservados como experiencia utilizable en la actividad práctica. No obstante, con frecuencia encontramos que las palabras no nos alcanzan para expresar de forma completa y exacta todo lo relativo a la verdad que queremos conocer o enseñar, teniendo necesidad de recurrir a figuras, cuadros, hechos o historias, que nos ayuden a entender los detalles de lo que las palabras claras hablan. Se dice que una imagen es mejor que mil palabras.

El pensamiento simbólico se desarrolla a partir y en función de símbolos; este pensamiento no solo tiene la virtud de suscitar la presencia concreta y rica de lo que los símbolos evocan, sino también de comprender y revelar la verdad que detentan.

El estudio de los símbolos es, sin duda, el camino real que conduce al conocimiento de la cultura humana y de las profundas e insospechadas relaciones que existen entre algunos de sus aspectos que por lo general se consideran ajenos.

La comunicación y el conocimiento humanos invariablemente se realizan a través de símbolos, ya que la aprehensión directa y el conocimiento de la realidad, que se nos escapa como agua entre los dedos, nos parece imposible.

Debido a la época oscura en que vivimos como consecuencia de la crisis de la racionalidad, necesitamos mirar hacia el pensamiento simbólico, si deseamos trascender el pensamiento técnico del cual la humanidad entera se encuentra prisionera. El problema con el pensamiento técnico es que éste limita la comunicación a actos reflejos, niega la capacidad que el hombre tiene de elaborar conceptos, de reflexionar ante los fenómenos del mundo. Al negar el elemento mental, el signo queda reducido a una forma desprovista de significado. Es innegable que en muchas ocasiones, por falta de reflexión y conocimiento de quiénes somos nos conducimos como autómatas, pero negar que hay un significado producto de operaciones mentales complejas y reducir los signos lingüísticos específicamente a estímulos es negar el poder que tiene la palabra en el establecimiento de vínculos con nuestros semejantes y con el universo.

La lengua no sólo es un medio de conocimiento sino también de manifestación de emociones, sentimientos, inquietudes y deseos. Encontrar un equivalente para expresar vivencias, es fácil en el sistema lingüístico que emplea signos para la expresión cotidiana pero no en el lenguaje técnico.

La importancia de lo que estamos hablando en cuanto al pensamiento simbólico se funda en el hecho universal de que lo material es una simple sombra de lo espiritual, la verdadera realidad; la materia no es más que un reflejo del Espíritu (Ro.1: 20). Lo que vemos exteriormente es el mundo físico, pero detrás del mundo físico está el mundo espiritual. Por lo tanto,

resulta obvio que si queremos introducirnos un poco en la concreción y el misterio de este mundo, no tenemos otra alternativa que iniciarnos en el estudio de los signos/símbolos.

Iniciamos este capítulo con la idea general de signo y su conformación. Luego veremos el signo lingüístico, el fenómeno psicológico que implica y sus características. Pero la noción que más nos interesa es la de signo desde el punto de vista de la semiología, porque es sobre esta definición que descansa el desarrollo del contenido que tiene que ver con la trascendencia del pensamiento simbólico. En esta definición veremos la relación directa del signo con la comunicación, la percepción, el espíritu humano, la cultura y el conocimiento. El formular esta definición tiene como objetivo ver el signo como la marca de una intención de comunicar un sentido, lo que, a través de un desarrollo práctico, nos permitirá ver que las cosas en general tienen o bien un sentido indicativo e instrumental o un sentido evocador concreto.

Simultáneamente distinguiremos los signos motivados de los signos inmotivados, y caracterizaremos los símbolos como los signos inmotivados que tienen un sentido evocador concreto. Aquí veremos, de una manera práctica, que el símbolo lleva en sí una fuerte presencia singular y concreta, que expresa relaciones analógicas y hologramáticas, que contiene un *coagulum* de sentido y que puede contener una verdad oculta, incluso diversos niveles de verdad, estando más ocultos los más profundos.

También estudiaremos los signos de convención explícita y veremos en una forma muy rudimentaria cómo podríamos iniciarnos en los procesos de simbolización y formalización. Asimismo estudiaremos los símbolos con significación explícita, es decir, los símbolos que se usan para la edificación de las ciencias modernas. En este enfoque, se compara el símbolo con una especie de caja o recipiente dentro del cual se ha depositado una idea determinada, lo que convierte al símbolo en una herramienta poderosa, por medio de la cual podemos manejar y comunicar nuestras ideas. Finalmente, veremos que con los signos/símbolos se construye el conocimiento. En esta sección veremos cómo la computación, la lógica como un sistema simbólico que obedece a reglas de ‘cálculo’, mediante sus operaciones, que incluyen traducción en signos/símbolos, construcción de sistemas cognitivos que articulan información/signos/símbolos, y solución de problemas, lleva a cabo la construcción del conocimiento.

En esta perspectiva, el propósito de este capítulo es mostrar que el sentido indicativo/instrumental del signo genera el pensamiento empírico/técnico/racional, y el sentido evocador concreto del símbolo, el pensamiento simbólico/mitológico/mágico, lo que corresponde a dos modos existenciales; el primero es un modo instrumental de conocimiento que se ejerce sobre los objetos del mundo exterior; el segundo es un modo de participación subjetiva de la concreción y el misterio de este mundo.

► Concepto de signo en general

No es fácil definir el signo debido a la diversidad de significados y a la confusión que se presenta con otros términos con los que trata de identificarse. En general, entendemos por signo todo aquello que puede representar otra cosa a partir de una convención que ha sido aceptada.

◆ ¿Qué expresan los signos?

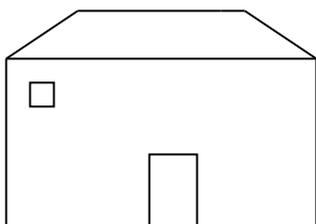
Todo signo expresa contenido intelectual o emocional, es decir, es significativo. Veamos algunos ejemplos de signos: en nuestra cultura, el color blanco representa “pureza”; podemos dibujar un árbol para representar ese elemento de la naturaleza; podemos dibujar un objeto circular para representar una circunferencia, una rueda, y si a ese objeto circular le dibujamos algunos rayos representamos el sol; este objeto lo podemos representar con un conjunto de letras que forman la palabra “sol”; cuando alguien llora decimos que está triste porque atribuimos esa función a las lágrimas.

No siempre se nos facilita la interpretación precisa de esos signos. Esto ocurre especialmente con los denominados signos naturales que existen, no por un convenio, sino por deducción. Las lágrimas, por ejemplo, no son siempre demostración de tristeza como tampoco la risa es demostración de alegría.

◆ ¿Cómo está conformado un signo?

Todo signo está estructurado por dos componentes interdependientes, uno formal y otro semántico que es el resultado de la operación mental de abstracción.

Para Saussure el signo es una entidad de dos caras: el concepto y la imagen acústica que identifica con *significado* y *significante*, respectivamente. Ambos son de naturaleza síquica y su unión se realiza por una operación mental de asociación; por ejemplo, cuando leíamos en alguno de los diarios del país: “las Farc piensan trasladarse a las ciudades”, inmediatamente empezábamos a sentir escalofrío en todo nuestro cuerpo. La sensación acústica que experimentamos, producida por los sonidos representados en el conjunto de letras $\{F, a, r, c\}$, al asociarse con el concepto que de ellas tenemos, nos produce este malestar. “Lo que el signo lingüístico no es una cosa (el ejército revolucionario) y un nombre (las Farc), sino un concepto y una imagen acústica” (...). “La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física sino su huella síquica $[F - a - r - c]$, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos, esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla ‘material’ es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente abstracto”.

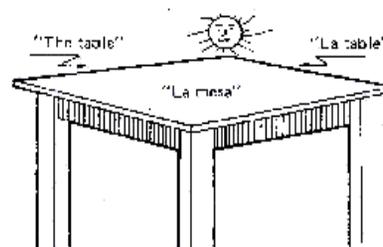


Esta gráfica es un signo. Es una representación que a todos nos evoca algo.

El significante es la representación que tenemos en nuestra mente de esta u otras casas. El significado está constituido por la abstracción mental de las características del objeto con base en la experiencia personal. Puede ser: una estructura conformada por

dos habitaciones, sala comedor, baños, cocina; confortable o no, con una función específica: para servir de habitación. En este concepto son posibles algunas variantes que tienen relación con la experiencia individual.

Cuando vemos escrita la palabra “mesa”, también tenemos un signo cuyo significante está formado por el conjunto de sonidos que se han representado por el signo $[m + e + s + a]$ y por un significado que se conforma por rasgos semánticos o rasgos significativos, los cuales dependen de la abstracción que hemos hecho de la realidad, representada por el signo gráfico.



Al escuchar la expresión: “El estudiante consulta en la biblioteca”, nuestra experiencia hace evocar una serie de conceptos relacionados con la persona de quien nos hablan y con aquello que el estudiante hace y dónde lo realiza.

Esto ocurre gracias a los sonidos que interrelacionados producen en nuestro cerebro la huella que permite evidenciar el significado.

En el signo articulado el significante es la representación acústica de los sonidos y el significado el concepto que tenemos por la operación mental de abstracción que logramos por la percepción de las cosas del mundo.

◆ Características generales del signo lingüístico.

- **Arbitrariedad**: el referente representado por el signo no guarda vínculo necesario con la forma que funciona como medio de expresión. Por ejemplo, el referente de triunfo, no tiene relación íntima con la “V” que hacemos con los dedos índice y del corazón de nuestra mano, ni con la conformación que logramos combinando sonidos: t – r – i – u – n – f – o. Bien habría podido adoptarse otra forma diferente a la “V” u otros sonidos. Los diversos significantes que sirven para expresar un mismo concepto, y de hecho, para denominar un mismo objeto, son prueba de la arbitrariedad. Por ejemplo: en inglés decimos “the table”, en francés “la table” y en español “la mesa”. Anteriormente ilustramos el cambio de forma con ejemplos en español.

En signos no lingüísticos ocurre igual: para indicar el inicio de una competencia puede emplearse el sonido del silbato o una detonación. Nos referimos a la mayor o menor estatura de una persona colocando el brazo extendido con la palma de la mano hacia abajo, mientras en otras partes del mundo lo hacen con el brazo extendido pero con la palma en posición lateral.

Debemos aclarar que el significado, como concepto no varía; en cambio, el significante o forma varía, pero no al arbitrio de cada hablante. Si cada hablante inventa signos cuando quiere, está construyendo “la torre de babel” para interferir la comunicación.

- **Convencionalidad**: hemos dicho que la arbitrariedad del signo no se relaciona con la libertad de crear signos caprichosamente. La arbitrariedad es el resultado de la inmotivación o sea de la no relación que hay entre el nombre y la cosa que éste representa.

La convencionalidad del signo resulta del acuerdo previo entre los usuarios del mismo. La convención es determinante para que un conjunto de sonidos, un objeto, una parte de los objetos o un hecho represente ideas, deseos, sentimientos, etc. El signo es impuesto, la comunidad que lo emplea para efectos de la comunicación debe conocerlo.

► El signo desde el punto de vista de la semiología.

Ahora deseamos ver el signo como el sentido de las cosas. Para esto, necesitamos considerar la definición de signo desde el punto de vista de la semiología. En este campo, *un signo es un estímulo —es decir una sustancia sensible—cuya imagen mental está asociada en nuestro espíritu a la imagen de otro estímulo que ese signo tiene por función evocar, con el objeto de establecer una comunicación.*

¿Cómo estudiaremos esta definición? Recurriendo a nuestra realidad cotidiana, evocando situaciones pasadas. Para mayor sencillez en la exposición y una buena comprensión del concepto, vamos a tomar en consideración una de las experiencias que hayamos tenido con alguna de las indicaciones concernientes a la circulación o señales de tránsito, y analizaremos dicha vivencia a la luz de la definición. Para lograr tal propósito, necesitamos identificar los dos estímulos de que habla la definición, sus correspondientes imágenes y la manera como se asocian estas en nuestro espíritu para establecer la comunicación o el sentido del signo, asunto crucial de la definición.

Tomemos, pues, el caso de una experiencia con la señal de circulación que prohíbe girar a la izquierda.

Pensemos en que conducimos una moto pequeña y que vamos en cumplimiento de una rutina diaria (puede ser que nos dirigimos al trabajo o llevamos el niño al colegio). Supongamos que un día cualquiera encontramos esta prohibición en un sitio por donde siempre acostumbrábamos pasar.



¿Cuál es nuestra experiencia con esta señal al llegar a este punto? Si somos ciudadanos cultos, seguimos las indicaciones de la señal, aunque esto nos implique dar más vueltas y llegar retrasado a nuestro destino. Si no tenemos espíritu cívico, miramos un poco nuestro alrededor para asegurarnos de que no hay presencia de autoridad, usamos un poco de viveza y nos pasamos por la galleta la señal. De cualquier manera, al ver la señal de prohibición, solo tenemos dos opciones: acatar la señal o rechazarla.

Identifiquemos los dos estímulos a que hace referencia la definición. El estímulo 1 consiste en la necesidad de ser guiados, y está constituido por la señal misma, cuya imagen mental es la vía o camino a seguir. El estímulo 2 puede consistir o bien en la tendencia natural a seguir la indicación de la señal o bien en la tentación, también natural, de violarla con el fin de ganar tiempo o satisfacer cualquier otro interés personal.

La imagen mental que evoca el seguir la indicación de la señal nos muestra un camino seguro y nos hace ver muy cómodos en nuestro vehículo disfrutando de la ciudad, experimentando la armonía y convivencia ciudadana y el disfrute colectivo.

El intento de violar la regla puede evocar varias situaciones, todas ellas negativas: su imagen mental nos puede mostrar involucrados en algún accidente o siendo sancionados con una fuerte multa por parte de algún policía de tránsito presente en el área o, cuando menos, como agentes de desorden rechiflados por los transeúntes.

Las imágenes de los estímulos 1 y 2 se asocian en nuestro espíritu para comunicarnos la conducta o el comportamiento que debemos observar. Así, por ejemplo, la imagen que nos muestra el camino despejado se asocia en nuestro espíritu con la imagen que nos muestra como ciudadanos cultos, que disfrutan de la ciudad, para comunicarnos la orden de acatar la señal, y por lo tanto, seguir en la dirección que traíamos. La misma comunicación se establecería si la imagen del camino despejado se asociara con la imagen del accidente o con la imagen del ciudadano inculto.

Es evidente que en la cultura ciudadana de una localidad no es suficiente que se conozcan sus valores, por ejemplo, las señales de circulación que regulan el tráfico; es de suprema necesidad que estos sean internalizados en sus ciudadanos. El desorden en



las ciudades se debe a que las distintas señales o códigos que regulan la circulación, las acciones, la conducta o comportamiento de los ciudadanos, no están internalizados en su cerebro computante. Muchas veces necesitamos vernos comprometidos en accidentes, recibir fuertes sanciones económicas o llamados de atención en público, para que los signos existan en nuestro espíritu. No es suficiente tener el conocimiento objetivo, el conocimiento externo; necesitamos que este conocimiento exista en nuestro espíritu; nada sacamos con tener excelentes libros, el conocimiento es efectivo y poderoso pero en el cerebro (o espíritu) de las personas. Los signos no cumplen su función de modificar nuestra conducta o regular nuestro comportamiento debido a que, aunque conocemos su traducción (significado), el signo no existe en nuestro espíritu. Necesitamos, pues, el conocimiento interno, el conocimiento objetivo internalizado en nuestro espíritu.

¿Cómo podemos ilustrar el poder del conocimiento internalizado?

Esto lo podemos ver en el comportamiento de un conductor (actos que puede hacer mecánicamente) cuando ha internalizado las indicaciones concernientes a la circulación y puede, a partir de varias de sus unidades, construir mensajes.

Un ejemplo de ello es el mensaje “paso a nivel sin barreras con línea electrificada” (que incluye los significantes / triángulo amarillo con listón rojo / + / silueta de locomotora / + / banda roja en la base del triángulo / + / con la inscripción: alta tensión /), que un conductor aplicado puede traducir de la siguiente manera: “Va usted a encontrar un peligro constituido por un paso a nivel sin barreras con línea electrificada de alta tensión”. Este es un mensaje que de ninguna manera es simple de leer debido a que las unidades están yuxtapuestas en el espacio y no son sucesivas en el tiempo, pero que cualquier persona que ha internalizado y se ha apropiado de este lenguaje, puede llegar a entenderlo espontáneamente y dominarlo sin ninguna dificultad.

Cuando un conductor domina las indicaciones concernientes a la señalización de la carretera y puede leer mensajes contruidos a partir de figuras o siluetas, y de signos diversos que llevan las señales de tráfico como los significados de los significantes, podemos decir que estamos ante

la presencia de una persona culta, que domina el habla del borde de la carretera.

El ser humano no nace culto. La palabra culto viene del verbo latino **culto-ere-cultum** que traduce cubrir, cultivar. Así, una persona culta es aquella cuyo espíritu está cubierto de signos, de valores, de lenguaje, etc.; de donde deducimos que si queremos ser personas cultas en algún campo del conocimiento, todo lo que necesitamos es internalizar en nuestro espíritu el lenguaje de ese campo.

Nos proponemos, ahora, mostrar el signo, como el sentido de las cosas.

◆ **El signo como la marca de una intención de comunicar un sentido**

La definición de signo desde el punto de vista de la semiología y estudiada en la sección anterior excluye los indicios naturales. Se dice comúnmente que las nubes son signo de lluvia, el humo signo de fuego. Pero la semiología les niega el status de signo porque el cielo nublado tiene la misma intención de comunicarnos una información que el cazador y el malhechor que dejan indicios en el teatro de sus operaciones. Por ejemplo, cuando vemos el cielo nublado, decimos: “va a llover”; cuando estamos en el bosque y nos encontramos con ciertos rastros, decimos: “por aquí ha estado un cazador o un malhechor”.

Sin embargo, esos indicios pueden ser utilizados como signos. Eso es lo que ocurre con las nubes de los mapas meteorológicos de la televisión o la descripción (lingüística o codificada de otro modo) de las huellas digitales transmitidas por la policía. El signo es siempre la marca de una intención de comunicar un sentido.

La comunicación definida así en el signo es lo que queremos ahora examinar a fin de ver que este sentido de los signos corresponde al sentido de las cosas. Necesitamos ver que las cosas, al igual que los órganos sensoriales, también tienen sus sentidos. Para esto, vamos a aprovechar de una afinidad profunda y problemas comunes que existe entre la comunicación así definida y la percepción.

Consideremos la definición de percepción como “una comunicación” entre la realidad sensible emisora de energía y los órganos de nuestros sentidos que la reciben.

Para trabajar este objeto de estudio necesitamos tener en cuenta que dos cosas se han puesto en línea o en comunicación: De un lado, está la realidad sensible emisora de energía (el objeto percibido), y en el otro, los órganos sensoriales. Pensemos, por ejemplo, en los semáforos. En un lado están las luces (los colores verde, rojo y amarillo), y en el otro, el ojo, órgano sensorial del sentido de la vista. Cada color de sus luces es una realidad sensible emisora de energía, ya que es el efecto que hemos captado en la naturaleza que produce en nuestro cerebro, a través de la retina, una parte de la radiación luminosa que nos llega, caracterizada por tener cierta longitud de onda.

De esta manera tenemos una energía que fluye de un lado a otro en una dirección. En un lado se emite, y en el otro se recibe. Se tiene, entonces, un fluir, puede ser, de derecha a izquierda. El fluir de esa energía, que podríamos considerar como el sentido de las cosas, es recibida por los órganos de nuestros sentidos. Así, lo que la cosa irradia es lo que los sentidos de nuestros órganos perciben. El sentido de las cosas se confunde con los sentidos de los órganos sensoriales. Esto nos permite ver que hay una identificación entre los sentidos de nuestros órganos sensoriales y el sentido de los signos (o de las cosas); lo que nos permite designar con un mismo término el sentido de los signos y los sentidos. Esto es posible debido a que según la etimología arcaica, sentir, “dirigir”, significa “poner en línea (y por lo tanto en comunicación)” el objeto percibido y los órganos sensoriales; así, el sentido de una sensación acústica es el oído, y el sentido del oído es una sensación acústica. Para nuestro caso, el sentido de una sensación visual es el ojo, y el sentido del ojo es una sensación visual.

Esta correspondencia biunívoca entre el sentido de los signos y los sentidos de los órganos sensoriales nos permite ver que las cosas, al igual que nuestros órganos sensoriales, tienen sentido. La señal que prohíbe girar a la izquierda que ya ha sido objeto de nuestro estudio en la sección anterior, es ejemplo de una cosa que tiene un sentido indicativo de orientación.

Dicho lo anterior, podemos definir el signo como la marca de una intención de comunicar un sentido.

Pero antes de cerrar esta sección es importante señalar que esta intención puede ser inconsciente. Las culturas antiguas o “prelógicas” ven en el mundo visible mensajes del más allá, de los dioses, de los antepasados y la mayor parte de sus conocimientos y de sus conductas se basan en la interpretación de esos signos. El psicoanálisis moderno recupera ese vasto dominio. Si bien la “semiología” médica es un puro estudio de los indicios patológicos naturales, la psicósomática, en cambio, considera a esos síntomas como reacciones del organismo destinadas a comunicar informaciones, deseos que el sujeto no llega a expresar de otro modo. El psicoanálisis —en particular la escuela de Lacan— considera a las manifestaciones del inconsciente como un modo de comunicación y un lenguaje. La parapsicología también postula la noción de mensajes subliminales no conscientes. Son tantas las nociones que la crítica, el estudio de los mitos, la psicología de la conducta, la propaganda, la publicidad, etc., han recuperado bajo la forma de una “psicología profunda”, que la semiología no puede ignorar. Sin embargo, es evidente que la señalización caminera y la psicósomática dependen de sistemas de signos y modos de comunicación profundamente diferentes.

Nuestra meta ahora, es llegar a la noción de símbolo. Para ello necesitamos primero hacer unas precisiones respecto de la convencionalidad y arbitrariedad del signo.

◆ Algunas precisiones sobre la convencionalidad del signo con miras a la definición del concepto de símbolo.

Todo signo implica dos términos: un significante y un significado. Ya vimos que el significante es la representación que tenemos en nuestra mente de las cosas, y que el significado está constituido por la abstracción mental de las características del objeto con base en la experiencia personal. Ahora, queremos agregarle un elemento más, a saber, un modo de significación o de relación entre ambos.

La relación entre el significante y el significado es, en todos los casos, convencional. Dicho de otra forma, como ya lo vimos, la escogencia de un signo para que represente una realidad determinada, es la resultante de un

acuerdo entre los usuarios del signo. Por ejemplo, hubo un acuerdo para utilizar la convención “V” como representación para el referente t – r – i – u – n – f – o. La convención puede ser implícita o explícita y ese es uno de los límites, si bien impreciso, que separan a los códigos técnicos de los códigos poéticos. La noción de convención – y en particular de convención implícita—sigue siendo relativa. La convención tiene gradaciones, puede ser más o menos fuerte, más o menos unánime, más o menos constrictiva.

Es casi absoluta en un código de señales camineras, como en el caso de la señal que nos prohíbe girar a la izquierda; no necesitamos que nos expliquen qué debemos hacer ante esa señal. También es casi absoluta en la notación química o algebraica, etc., como en el caso de H_2O , que no sólo nos está diciendo que se trata del elemento básico de la naturaleza, el agua, sino que también nos dice que ésta se ha producido al juntarse dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, y no de cualquier manera, sino en el orden indicado. La misma situación se da con la expresión algebraica 3α o $(\alpha+\alpha+\alpha)$, que indica el resultado de sumar el número representado por la letra α consigo mismo tres veces. Estas representaciones no tienen discusión; son únicas, sus conceptos no pueden ser representados de otra forma. Estos son casos de convención explícita que describen de manera exacta el concepto que representan. De estas breves observaciones podemos deducir que *el uso de la convención explícita de los signos genera el pensamiento técnico/racional*. Observemos, además, que el sentido que tiene el signo en la convención explícita es indicativo e instrumental como en H_2O , que indica que el agua se compone de dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, y en 3α , que nos indica una operación.

La noción de convención sigue siendo fuerte en un protocolo de cortesía, en la interpretación de los actores, en una retórica más o menos estereotipada, etc. Pero la relación entre el significante y el significado puede también ser mucho más imprecisa, intuitiva y subjetiva. La significación es más o menos codificada y, en última instancia, sólo tenemos sistemas abiertos que merecen difícilmente el nombre de códigos por no ser sino simples sistemas de interpretación de las hermenéuticas. Este es el límite que separa las lógicas y las poéticas, aunque ciertas poéticas puedan ser muy codificadas.

No es nuestro interés extendernos en este aspecto convencional del signo; sólo nos interesa ver que un sistema de signos más o menos codificado es fundamental.

► ¿Qué son símbolos?

Hemos visto que el signo está basado en una relación convencional (más o menos fuerte) entre el significante y el significado. Ahora, podemos distinguir dos grandes tipos de relaciones según sean motivadas o inmotivadas (se dice también arbitrarias).

La motivación es una relación natural entre el significante y el significado. Una relación que está en su naturaleza: en su sustancia o en su forma. Es analógica en el primer caso, y homológica en el segundo. Un caso de relación motivada se da cuando se usa el signo H_2O para representar el agua.

Cuando no hay ninguna relación sensible entre el significante y el significado, el signo es llamado en ese caso inmotivado o arbitrario (ejemplo: la “V” de triunfo). Varias terminologías – sobre todo de origen anglosajón – distinguen a los signos inmotivados o arbitrarios con los nombres de íconos (i.e. imágenes) o de símbolos, y se habla entonces de símbolos matemáticos o de lógica simbólica.

◆ ¿Cómo puedo de manera práctica iniciarme en los procesos de simbolización?

Supóngase que he adquirido un compromiso con un amigo para cumplirlo horas más tarde. Debido a que el asunto es muy urgente, para que no se me olvide, con el lapicero dibujo un círculo grande en mi mano izquierda. Aquí hay un acto de simbolización. He simbolizado el compromiso adquirido con la marca hecha en la mano.

Veamos qué ocurre cuando decido representar por X el dibujo en la mano y por Y el compromiso adquirido. Cada vez que miro a X, me acuerdo de Y; X me hace evocar Y.

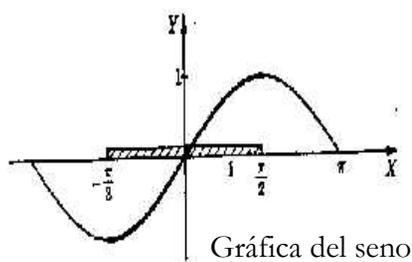
En esta experiencia de simbolización lo primero que descubro es que el símbolo tiene un sentido evocador. Esto, unido al hecho de que no hay ninguna relación sensible entre el significante y el significado, es lo que voy a utilizar para caracterizar a los símbolos.

Obsérvese que la escogencia del signo para denotar el significante es completamente arbitraria. Para la representación X había podido utilizar otra figura geométrica, incluso, haber dibujado cualquier garrapiño o haber hecho otra cosa, como por ejemplo, haberme puesto el reloj en la mano derecha. De este modo, podemos decir que el carácter arbitrario y el sentido evocador del signo es lo que caracteriza al símbolo.

◆ **¿Qué problemas trae consigo la práctica de llamar símbolos a los signos inmotivados, y cómo resolver esta problemática?**

Esta práctica tiene el grave inconveniente de introducir una confusión en el uso de la palabra símbolo. En efecto, tradicionalmente un símbolo “representa una cosa en virtud de una correspondencia analógica”(Lalande). Por lo tanto, es de naturaleza iconográfica.

Para evitar esta confusión y estar más seguro en cuanto a saber qué es símbolo y qué no lo es, vamos a recurrir a la experiencia, para que sea ella la que nos revele el criterio que nos permita hacer esta distinción. Los signos, en general, además del sentido evocador, también pueden tener un sentido indicativo e instrumental. Hemos visto que el símbolo se caracteriza porque además de ser un signo inmotivado tiene un sentido evocador. Por lo tanto, resulta perfectamente posible y, adecuado además, que llamemos signos a las representaciones que tengan un sentido indicativo e instrumental y, símbolos, a las que tengan un sentido evocador concreto.



Veamos esto en la práctica: Al ver la ecuación $y = \text{sen}x$, inmediatamente se proyecta en nuestra mente su gráfica, y hasta nos hace recordar al profesor que nos enseñaba trigonometría. Aquí tenemos un sentido evocador; lo que nos permite decir de esta ecuación que es un símbolo.

Pero los signos $+$, $-$, $/$, \times evidentemente tienen un sentido indicativo e instrumental, no evocan nada; designan operaciones que debemos realizar, actos que podemos llevar a cabo mecánicamente, como en $3+4$, $5-3$, $6/3$, 2×5 .

Para confirmar estas ideas, convengamos en llamar signo a una representación que tiene un sentido indicativo e instrumental, y símbolo a un signo inmotivado que tiene un sentido evocador concreto. De esta manera logramos obtener una diferenciación entre signo y símbolo. Esto nos permite oponer el término signo al término símbolo y construir el término signo/símbolo para referirnos al sentido de las cosas. De esto se desprende que, en general, las cosas tienen un sentido indicativo o un sentido evocador concreto.

► Los signos / símbolos

Queremos ahora profundizar un poco en los signos/símbolos, pero deseamos hacerlo estudiándolos desde un punto de vista práctico; nuestro interés es poder mostrar lo rico y poderoso que resulta el pensamiento simbólico al construir y desarrollar sistemas de símbolos, y lo peligroso y contraproducente que podría resultar quedarnos solamente con el desarrollo de sistemas de signos, o sea, con el pensamiento técnico.

En adelante, podemos distinguir y oponer dos sentidos en lo que hemos llamado signo/símbolo:

- 1) un sentido indicativo e instrumental, en el que predomina la idea de signo;
- 2) un sentido evocador y concreto, en el que predomina la idea de símbolo, portador y evocador de la presencia y de la virtud de lo que es simbolizado (cruz cristiana, gamada, de Lorena).

Vamos a tomar algunos pasajes de la Biblia como instrumentos básicos para trabajar estos dos objetos de estudio. Hay dos razones para hacer esta elección: Una, el pensamiento de la Biblia es eminentemente simbólico y nos ofrece absolutamente todos los ejemplos gráficos que necesitamos para ilustrar todo lo relativo al signo / símbolo. Dos: nuestra civilización occidental, y por ende nuestra cultura, tienen sus raíces en el sistema judeo

– cristiano, y por lo tanto, todas las historias de la Biblia, sus principios y sus valores nos son familiares.

Tomemos, pues, Mateo 3: 1,4, que dice:

1. En aquellos días Juan el Bautista apareció en el desierto de Judea predicando ... 4. Este mismo Juan tenía un vestido de pelo de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langosta y miel silvestre.

El lector podría preguntarse, ¿dónde está lo simbólico aquí?. Y tiene razón, pues, lo que hay en estos dos versículos es el enunciado de unos hechos de la vida de Juan Bautista. Sin embargo, veamos que estos hechos son signos/símbolos que detentan verdades de la economía neotestamentaria de Dios.

Podemos resumir estos dos versículos de la siguiente manera: Juan apareció predicando en el desierto ... y de manera “salvaje”.

¿Qué idea predomina en este cuadro histórico? ¿La idea de signo o la idea de símbolo? En otras palabras, ¿indica algo o evoca algo? Veamos que tiene un sentido indicativo. Pero, ¿qué significado implícito hay en el cuadro? Para hacer explícito el contenido implícito en el enunciado, necesitamos introducirnos en la Biblia ya que ella contiene un sistema de principios o axiomas que le permite explicarse a sí misma.

Juan no predicaba en el templo santo dentro de la ciudad santa, donde el pueblo religioso y culto adoraba a Dios según las ordenanzas bíblicas, sino en el desierto, de una manera “rústica”, sin guardar ningún precepto viejo. **Esto indica que** la vieja manera de adorar a Dios según el Antiguo testamento había sido rechazada, y que una nueva manera estaba a punto de iniciarse. Aquí **la palabra *desierto* indica que** la manera nueva de la economía neotestamentaria de Dios está opuesta a la religión y a la cultura. **También indica que** nada de lo viejo había permanecido y que algo nuevo estaba por ser edificado. Juan era sacerdote por nacimiento (Lc. 1:5, 13). Según los preceptos de la ley, él debía llevar la vestidura sacerdotal, hecha principalmente de lino fino (Ex. 28:4,40-41; Lv. 6:10; Ez. 44:17-18), y debía alimentarse de la comida sacerdotal, la cual era principalmente flor de harina y la carne de los sacrificios ofrecidos a Dios por su pueblo (Lv.2:1-3; 6:16-18, 25-26; 7:31-34). Sin embargo, Juan hizo todo lo contrario. El vestía ropas de pelo de camello, tenía un cinto de cuero y comía langostas y miel

silvestre. Esto no era ni civilizado ni culto y tampoco correspondía a los preceptos religiosos. Era un duro golpe a la mentalidad religiosa que una persona destinada al sacerdocio vistiera pelo de camello, porque el camello era considerado inmundo según los preceptos levíticos (Lv. 11:4). Además, Juan no vivió en un lugar civilizado, sino en el desierto (Lc. 3:2).

Todo esto indica que había abandonado completamente la dispensación del Antiguo Testamento, la cual se había degradado hasta convertirse en una mezcla de religión y cultura humana. **La intención de Juan** era introducir la economía neotestamentaria de Dios, la cual está constituida únicamente de Cristo y del Espíritu de vida. (Notas 1², 4¹ de Mat.3, Nuevo testamento Versión Recobro).

En estas notas explicativas podemos ver claramente que este cuadro tiene un sentido indicativo. Obsérvese que las palabras, *desierto* y *manera "rústica"* las cuales, a su vez, incluyen las palabras pelo de camello, cinto de cuero, langosta y miel silvestre, constituyen el sistema básico de representaciones con sentido indicativo que se ha utilizado para la construcción del significado del cuadro.

◆ **Ejemplo de una representación simbólica que tiene tanto un sentido indicativo e instrumental como también un sentido evocador concreto.**

Para trabajar esta ejemplificación, volvamos a la historia del comienzo del capítulo y hagamos la siguiente pregunta: ¿qué sentido tienen las doce piedras erigidas por Josué en Gilgal? Para identificar el sentido o sentidos que tiene esta representación simbólica, necesitamos conocer primero su significado e intención.

Retomemos los versículos del 20 en adelante:

20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: **¿Qué significan estas piedras?**

22 Declarareis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;

24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; **para que** temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

En los versículos 22 y 23 vemos un sentido evocador, y en el 24, un sentido indicativo e instrumental. Cuando un israelita volvía a pasar por Gilgal, al ver las piedras, venía a su alma toda la situación que había vivido cuando, junto con el pueblo, había cruzado el río Jordán, camino a la tierra prometida. Era como si volviera a vivir toda esta historia. Es un hecho que este símbolo tiene un sentido evocador concreto.

Pero el propósito de esta representación simbólica no era simplemente para que los israelitas se la pasaran reviviendo historias espectaculares; el versículo 24 revela la verdadera intención del símbolo: **para que** todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; **para que** temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

Se ve, pues, que las doce piedras erigidas en Gilgal también tenían un sentido indicativo e instrumental; por un lado, era un testimonio para la humanidad entera acerca del poder de Jehová y, por otro, le indicaba al israelita que él, nunca, en todos los días de su vida, debía llevar una vida independiente del proyecto de Dios para con su pueblo. Para un israelita, temer a Jehová significaba tenerle miedo a tomar decisiones basadas en actitudes corrientes y suposiciones irreflexivas y no dejarse guiar por la ley de Jehová; como un científico, que le tiene miedo a determinar la verdad guiándose por sus propios razonamientos y conceptos personales, y no por medio de las consideraciones lógicas necesarias. Es evidente que cuando nos apartamos de los principios y valores que rigen la normalidad de la vida, entramos en una situación de confusión y de caos, como la que se vive hoy en Colombia.

El monumento de las doce piedras erigido por Josué en Gilgal tenía también la función de hacer que el israelita mantuviera una actitud permanente de seguir los consejos de Jehová o de hacerlo volver al camino de Su ley cuando se hubiere apartado de ella. Aquí es donde vemos el sentido instrumental de esta representación simbólica. Observemos que los dos sentidos forman una unidad “dialéctica” (los dos son complementarios y uno de ellos puede ser considerado el contrario del otro). El sentido evocador es para que se pueda implementar el sentido instrumental. El israelita, al evocar esas experiencias pasadas sensoriales, se animaba a guardar los mandamientos de Jehová, él sabía que sólo en Dios estaba su seguridad. (Ver final de Dt. 6)

◆ La computación cerebral y la producción de representaciones simbólicas.

La originalidad de la computación cerebral no consiste únicamente en tratar estos signos/símbolos de forma extraordinariamente compleja, también consiste en producir representaciones que, en la percepción se proyectan sobre el mundo exterior y se identifican con la realidad percibida.

• *Resucitada por y en la rememoración, la representación constituye, a pesar de su ausencia, la presencia concreta de los seres, cosas y situaciones que ella evoca.*

Cuando vemos el escudo nacional de Colombia, una producción simbólica maravillosa de Rafael Núñez, aunque no estemos pensando en nada que se relacione con el país, al instante viene a nuestra mente lo que era Colombia en sus inicios como república independiente, su suelo, sus riquezas, sus mares, su pueblo, su historia, sus próceres; y hasta nos llenamos de nostalgia al rememorar las lecciones de historia patria que disfrutábamos cuando estábamos en la escuela. Quizás los niños de hoy no tengan esta experiencia debido a que hoy no disfrutan la historia patria en la escuela como lo hacíamos nosotros (esa era nuestra televisión), y también porque el país, en la actualidad, es completamente diferente. No obstante, si reformamos un poco el escudo nacional, por ejemplo, la corona de ramos de olivo que pende del pico del cóndor se la colocamos alrededor de su cuello, adornada con pipetas de gas y minas quebra patas en miniatura, al verlo cualquier colombiano, inmediatamente viene a su alma la situación del país en la época del gobierno de Andrés Pastrana. El color rojo sigue representando sangre derramada, pero, claro está, no de los ‘próceres de la patria’, sino del pueblo que ha sido secuestrado, oprimido y masacrado por los que, quienes, paradójica y grotescamente, pregonan ser sus libertadores. El color amarillo no representaría las riquezas de nuestro suelo, porque ya no existen, sino a un pueblo anémico en todas sus facetas sociales: enfermo, contaminado, contagioso y hasta peligroso. El color azul seguiría representando el firmamento, pero, por supuesto, no de los hermosos cielos colombianos, sino de la inteligencia y sabiduría de los actuales ‘padres de la patria’ que ante los problemas de la nación quedan del mismo color.

- ***Las palabras son a la vez indicadores, que designan las cosas, y evocadores que suscitan la representación de la cosa nombrada.***

Las palabras, en las expresiones, “las doce piedras levantadas en medio del Jordán” y “las doce piedras levantadas en Gilgal “, que se encuentran en los versículos 9 y 20 respectivamente de nuestra historia, designan cosas diferentes, que al evocar, suscitan también representaciones diferentes, aunque complementarias.

Las doce piedras levantadas por Josué en el río Jordán y que quedaron sepultadas en este lugar representaban a la generación del pueblo de Israel (mayores de veinte años en el momento de salir de Egipto) que vagó por el desierto durante cuarenta años; un pueblo rebelde, flojo, frívolo, incrédulo e inmedatista, que murió y quedó sepultado en el desierto. Estas palabras evocan el momento histórico de la rebeldía del pueblo de Israel contra Moisés cuando se rehusaron a conquistar la tierra prometida que Jehová les había entregado en sus manos (Dt. 1:19-40). Las doce piedras erigidas en Gilgal representaban a la nueva generación, sin vicios, disciplinada, obediente, valiente, entusiasta y que era uno con el proyecto divino, que entró a la buena tierra, tierra de la cual fluía leche y miel. Estas palabras evocan un nuevo país, el fin de una era y el comienzo de otra, la terminación de una sociedad y el nacimiento de otra completamente nueva, la sepultura de un pueblo viejo, degradado y sin nación, y la resurrección de un nuevo país.

Sin embargo, este no es el significado implícito en estas representaciones; lo que hemos hecho es apenas una comparación, es decir, solamente hemos mostrado el carácter analógico de esta representación, y dado un ejemplo de una metáfora ontológica de tipo estructural.

Entonces ¿Cuál es el significado que la Biblia le da a estas representaciones de las doce piedras sepultadas en medio del Jordán y las doce piedras erigidas en Gilgal? Para poder hacer explícito el significado implícito en estas representaciones necesitamos tener en cuenta que el Antiguo Testamento es un sistema de signos/símbolos (representaciones) del Nuevo testamento, como ya lo hemos visto. Digamos de una forma muy sintética que el Antiguo Testamento es una metáfora del Nuevo

Testamento; veamos por qué: La Biblia, compuesta de dos testamentos, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, es la revelación divina escrita completa de Dios al hombre. La mayor revelación en toda la Biblia es la economía divina única del Dios Triuno único (Ef. 1:10; 3:9). En el Antiguo Testamento los contenidos de la economía de Dios se revelan principalmente en tipos, figuras, y sombras, mientras que en el Nuevo Testamento todos los tipos, figuras, y sombras se cumplen y se hacen realidad. Así que el Antiguo Testamento es un retrato figurativo de la economía eterna de Dios, y el Nuevo Testamento es su cumplimiento práctico. Por lo tanto podemos decir que el Antiguo Testamento contiene todos los signos/símbolos necesarios para explicar y enseñar las verdades del Nuevo testamento. El Antiguo Testamento es un símbolo y el Nuevo Testamento es su realidad (contenido o significado). Cada cuadro, figura, tipo, sombra del Antiguo, simboliza una realidad del Nuevo. La realidad del Nuevo Testamento es espiritual y por lo tanto abstracta. Necesito ver objetos (símbolos) que tengan cierta semejanza con la realidad que representan para poder entender el significado de las verdades que detentan. El símbolo funciona como tal porque representa algo que se manifiesta en ciertos rasgos que constituyen el significado de lo representado. El pensamiento es la abstracción de las características del referente o cosa representada y sólo puede exteriorizarse mediante un elemento físico. *El pensamiento establece una relación de adecuación con el referente, permite su proyección a partir de la abstracción de las características observables.*

Hechas estas aclaraciones, tratemos entonces de develar el significado de estas representaciones:

La sepultura de las doce piedras en el río Jordán, que se conoce en el Nuevo Testamento con el nombre del bautismo del pueblo de Israel en el río Jordán, constituye una metáfora del bautismo de Juan en el Nuevo Testamento, y por lo tanto, explica las verdades contenidas en la predicación de éste. El río Jordán fue el agua en donde las doce piedras que representaban a las doce tribus de Israel fueron sepultadas, y de donde fueron resucitadas y sacadas otras doce piedras, las cuales también representaban a las doce tribus de Israel.(Jos. 4:1-18). Por lo tanto, bautizar a los hombres en el río Jordán representaba la sepultura del viejo ser y la resurrección del nuevo ser de ellos. Así como los hijos de Israel entraron en la buena tierra al cruzar el río Jordán, así también, al ser bautizados los creyentes, son introducidos en Cristo, la realidad de la buena tierra.

Juan predicaba el arrepentimiento y bautizaba a los que se arrepentían. Arrepentirse es experimentar un cambio en la manera de pensar que lo lleva a uno a sentir remordimiento, o sea, a cambiar de propósito. Bautizar significa sumergir, sepultar en agua, la cual representa la muerte. Juan bautizaba para indicar que quien se arrepiente solamente sirve para ser sepultado. Esto significa también que a la vieja persona se le ha dado fin, para que haya un nuevo comienzo en resurrección, producido por Cristo como el dador de vida. Por lo tanto, después del ministerio de Juan vino Cristo. El bautismo de Juan no solamente dio fin a los que se habían arrepentido, sino que también los llevó a Cristo para que tuvieran vida. En la Biblia el bautismo implica muerte y resurrección. Ser bautizado en agua equivale a ser puesto en la muerte y sepultado allí. Ser levantado del agua significa resucitar de la muerte. En la predicación de Juan el Bautista, arrepentirse, como comienzo de la economía neotestamentaria de Dios, indica tener un cambio de dirección hacia el reino de los cielos (Notas 2¹, 6¹, 6² de Mat. 3. Nuevo Testamento, versión recobro).

Todo lo expuesto en esta sección nos permite ver que las palabras contenidas en las expresiones “las doce piedras sepultadas en el medio del Jordán” y “las doce piedras erigidas en Gilgal” son a la vez indicadores, que designan las cosas, y evocadores que suscitan la representación de la cosa nombrada.

♦ *¿Puede la figura del bautismo del pueblo de Israel en el río Jordán inspirarnos una solución para resolver la grave situación social de nuestro país?*

Todo lo que necesitamos es ver si la situación del pueblo de Israel de ese entonces es isomorfa (misma forma) a la situación actual del país. No es difícil ver que sí. El pueblo colombiano es profundamente creyente al punto de que Colombia ha sido llamado el país del sagrado corazón de Jesús. Pero, igual, en la práctica, es un país ateo, agorero, supersticioso, adorador de muertos (vimos, a través de un enorme despliegue de información por todos los medios de comunicación, cómo nuestro presidente Pastrana rendía culto al cadáver del padre Marianito, conservado desde hace muchos años, en una procesión realizada en el 2.000 en Angostura Antioquia, un pueblo donde la mayoría de las personas llevan el nombre de Mariano, ya sea como primer o segundo nombre), un pueblo

idólatra, frívolo, sin vergüenza, cómplice, rebelde, etc., pero, también, un pueblo con hambre, oprimido, secuestrado, masacrado, sin Estado que lo proteja, sin norte, sin nación, y sobre todo, sin esperanza, como muy bien se describe en la siguiente lectura:

Qué se puede esperar.

Qué se puede esperar de un país donde la vida importa un higo y la muerte un adarme. Qué de un sitio donde la gente no tiene esperanza, donde los seres son rebaños, donde la libertad no es siquiera un ejercicio doméstico. Qué de un lugar que está hecho de luz y vive en perpetuo interrogatorio, siempre oculto, siempre acorralado. Qué se puede esperar de algo que anuncia que quiere ser sin ser jamás lo que quiso haber sido. Qué de ese ser limitado, estrecho, cabizbajo, tan dos de la mañana en su desvelo, de ir bajo aguacero, de ser bajo palabra. Qué se puede esperar de un sitio así, donde la igualdad no es igualdad para todos, donde cualquiera despliega su verdad como una razón de ser violento. Qué se puede esperar de un país donde los árboles son tan poco Casona y mueren derribados, donde todos morimos derribados. Qué, también, de un sitio áspero, lleno de inflexiones y genuflexiones, un sitio donde la autoridad se ejerce porque sí, donde se es enemigo porque se es idéntico, donde se respira un aire irrespirable, donde el lema de todos habla de libertad y añade orden. Qué se puede esperar de un país heredero, de un país sucedáneo, de un país sujeto pasivo y minusválido, de un país hecho de guerras y más guerras, donde se sobrevive sin vivir, y se muere habiendo nacido apenas. Qué de nuestros bolsillos vacíos y nuestra boca llena de palabras sin llegar a la palabra verdadera. Y qué se puede esperar, qué se podrá esperar de un país como este, tan urgido de asomarse a lo otro sin posibilidad alguna de ventana, de ser trampa irrisoria, ser ausencia, ser lengua sin conexión con el cerebro, puerta sin vano, marco sin afuera. Qué se puede esperar, en fin, de un vacío lleno de zancadillas y panfletos, de pontífices como pavos y acólitos como renacuajos, y honores y medallas y zarzaparrillas, y, claro, de *todo no vale nada sí el resto vale menos*, y de regímenes y de diccionarios y de principios y normatividades. Qué se puede esperar, qué se puede esperar de todo esto. De la miseria como norma de vida. Del odio como norma de vida. Qué se puede esperar de un lugar tan definitivamente lugareño, de un sitio tan situejo, de un catalejo ciego, de un trípode sin instrumentos. País sin instrumentos: qué se puede esperar de todo esto. Qué se puede esperar del hecho de ser lugar sin circunstancia, agua sin sed, verbo sin sujeto. Del hecho de ser lecho sin amor, desvencijado. Qué se puede esperar que sea noviembre u once o marzo, como podría ser esfera o péndulo o perro bajo la luna y las estrellas. Ah, qué se puede esperar de esto que hacemos, del hambre que padecemos para hacer estadística, de la injusticia en que somos delito por el sólo hecho de vivir en desamparo. Y claro está que somos desamparados, desamparados de nosotros mismos, dejados de la mano de nosotros mismos, a la vera de nuestro camino. Qué se puede esperar de quienes nada esperan, de sombra sin nombre conocido, de nuestra forma sin esencia, de nuestra hora sin segundero ni minutos. Somos radicación y memorando, y como tales, qué se puede esperar de un nosotros que es apenas ceniza y deterioro. Vivimos y morimos y somos asesinados, expoliados, somos prostituídos, vendidos, marginados, somos lo que no deja huella, los degollados, los cuidadosamente llevados al abismo. Callamos: qué se puede esperar de nuestra habla, qué de nuestro silencio y nuestro miedo. Qué se puede

esperar del hecho de que vayamos por la calle, de que nos hagan vegetales sometidos, que asistamos al cotidiano asalto de lo nuestro y seamos victimarios de nuestro deseo. Así somos Colombia, somos nosotros, un nosotros ajeno, vergonzante, que no dice su nombre, que no nombra, que no tiene nosotros sino ellos, un ellos hecho de sangre y de violencia. Qué se puede esperar de un país, que ha dejado de ser país, de un sitio que no es sitio, de un espacio que no nos pertenece, que es de quienes viven con el único fin de asesinarlos. Ya no solemos ser lo que solíamos. Qué se puede esperar, en fin, si no esperamos nada, si estamos tan cansados de esperar sin espera, de esperar sin espera, en agonía. (Fernando Garabito / EL SEÑOR DE LAS MOSCAS. Qué se puede esperar. EL ESPECTADOR DOMINGO, noviembre 11 de 2001)

Dado que estamos en una situación similar a la del pueblo de Israel cuando vagaba por el desierto antes de cruzar el río Jordán para entrar a Canaán, la tierra prometida, lo que tenemos que hacer es escoger adecuadamente unos objetos que representen fielmente la situación actual del país y, luego, hablando metafóricamente, tomarlos y llevarlos al 'río Jordán' para sepultarlos allí.

Todos los colombianos estamos de acuerdo en que nuestra clase dirigente y política (incluidos todos los partidos políticos) es el cáncer del país. El cáncer no es causado por los microbios, sino por células del cuerpo que se aíslan del mismo y sólo cuidan de sí mismas. El individualismo es un cáncer que absorbe para sí mismo la nutrición destinada para la sociedad. Ahora, ¿cómo sepultar estos objetos? Sin entrar en detalle en cuanto al cómo, y sin pensar si es viable o no, si los colombianos decretamos la muerte política a dicha clase y a la dirigencia nacional (incluyendo todos los partidos políticos), estaríamos sepultando esta vieja y decrepita Colombia y, al mismo tiempo, asistiendo a la inauguración de una nueva nación, el país que todos anhelamos. Al sepultar estos objetos estaríamos sepultando el centralismo, el confesionalismo, el presidencialismo, el analfabetismo funcional, la crisis de valores, la ignorancia sobre lo público y el déficit de identidad; todos los cuales constituyen la estructura del cáncer social que padece nuestro país en la actualidad.

◆ La potencialidad simbólica inmediata del nombre en el sentido evocador concreto.

El nombre tiene una potencialidad simbólica inmediata en ese sentido evocador concreto; al nombrar la cosa, hace surgir su fantasma y, si el poder de evocación es fuerte, resucita, aun estando ausente, su presencia concreta.

Podemos estar en nuestro mejor momento del día, por ejemplo, descansando de nuestra labor diaria después de un baño refrescante y disfrutando de algo que nos gusta mucho, pero al leer u oír algo que mencione el nombre “Las Farc”, inmediatamente empezamos a experimentar la horrenda presencia de la muerte; y si el caso es que escuchamos procedente de la calle el grito colectivo: ¡ se entraron las Farc !, pues, ... ya cada uno de nosotros, de acuerdo a su condición espiritual, describirá el impacto que pueda ejercer esta presencia concreta en lo profundo de su ser.

En contraste con esto, cuando los creyentes redimidos por la sangre del cordero de Dios y regenerados con la vida divina, que viven en íntima comunión con El, leen u oyen el nombre “la cruz del calvario”, inmediatamente viene a su corazón, procedente de su espíritu, la presencia concreta de los hechos de la obra redentora y creadora que Cristo llevó a cabo en la cruz. El poder de evocación es tan fuerte que no sólo exultan de gozo al disfrutar de esta presencia divina sino que también pueden escribir en forma de poema estos hechos maravillosos y ofrecerlos como un sacrificio de alabanza al Redentor, como lo ha hecho un creyente redimido que tiene a Dios en su espíritu y lo vive íntimamente, con el siguiente himno:

ALABANZAS AL SEÑOR- EN MEMORIA DE EL
(HIMNO 100)

1 Al tomar la copa hoy,
La alabanza brotará,
Pues Tu sangre que fluyó
Es preciosa y eficaz.
Es Tu sangre especial;
Mis problemas allanó;
Es Tu sangre sin igual;
Mis temores disipó.

2 Por Su sangre de valor,
Nuevo testamento dio,
Mejor pacto se creó
Con un cimiento mejor.
No con oro o plata vil,
Nuestro Dios nos redimió,
Mas con sangre del Señor,
La cual despliega Su amor.

- 3 Fue por nuestra remisión
Que Su sangre derramó,
Plenamente así cumplió
Lo que requería Dios.
Con Su sangre de poder
Mis pecados El lavó;
Para al vivo Dios servir,
Nuestra conciencia purgó.
- 4 Por Tu sangre eficaz
Nos separas para Dios;
Santificación nos da,
Testimonio y santidad.
Sangre para propiciar,
Nos da justificación,
Sangre para redimir,
A Dios da satisfacción.
- 5 Por Tu sangre en la cruz
Reconciliación nos das,
Para contactar a Dios
Con seguridad y paz.
Por Tu sangre se nos dio
Vida eterna en comunión;
Por Tu sangre y vida das
Descanso y libertad.

(HIMNOS Living Stream Ministry) Anaheim, California

♦ **El símbolo lleva en sí una fuerte presencia singular y concreta, expresa relaciones analógicas y hologramáticas, contiene un *coagulum* de sentido y puede contener una verdad oculta, incluso diversos niveles de verdad, estando más ocultos los más profundos.**

Con el arca del pacto también sucede lo mismo, al nombrarla inmediatamente pensamos en los elementos que contiene. En el arca estaba la urna de oro que contenía el maná escondido, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto. ***El maná escondido*** que estaba en la urna de oro representa la experiencia que tenemos de Cristo como nuestro suministro de vida de la manera más profunda, una experiencia mucho más profunda que la representada por **la mesa de los panes de la proposición**, la cual estaba en el Lugar Santo. ***La vara que reverdeció*** representa la experiencia que tenemos de Cristo en su resurrección, el ser aceptados por Dios a fin de tener autoridad en el ministerio que recibimos

de Él. Esto es más profundo que experimentar a Cristo como el incienso para ser aceptado por Dios. ***Las tablas del pacto***, las cuales son las tablas de los diez mandamientos, representan la experiencia que tenemos de Cristo como la ley interna que ilumina, la cual nos regula conforme a la naturaleza divina de Dios. Esto es más profundo que experimentar a Cristo como el candelero resplandeciente que está en el Lugar Santo. Todas estas profundas experiencias de Cristo las tenemos en **nuestro espíritu**, representado por **el Lugar Santísimo**. (Notas He. 9:4³ Nuevo Testamento, Versión Recobro)

Finalmente, como conclusión de esta sección, podemos decir: que el nombre es ambivalente por naturaleza, que toda figuración icónica es a la vez potencialmente indicativa y simbólica, y que ésta puede llegar a ser una u otra, como en el caso de las doce piedras erigidas por Josué en Gilgal, que tenían los dos sentidos: indicativo e instrumental y evocador concreto.

◆ La trinidad concreta del símbolo

Como hemos visto, estos dos sentidos del signo / símbolo se encuentran potencialmente en cada nombre; todo nombre, en efecto, lleva en sí la copresencia de un significante (signo arbitrario: las doce piedras), de un significado (sentido: el paso de una época a otra) y de un referente (el ser o la cosa nombrada: las doce tribus de Israel).

En el sentido instrumental del nombre, hay una fuerte distinción entre el signo (la palabra no es más que una palabra), el sentido (que no es la cosa) y la cosa; en su sentido evocador, hay adherencia, contaminación y, en el límite, coagulación de una en la otra entre estas tres instancias; **el símbolo se impone entonces como una trinidad concreta en la que el referente está en el significante, el cual está en el significado**. De este modo, ejemplificando en otro campo, el nombre del astro Marte es utilizado en el lenguaje astronómico de forma instrumental como la apelación convencional de un objeto celeste. El símbolo astrológico Marte, en cambio, lleva en sí los caracteres propios del dios belicoso: el objeto celeste se confunde con un existente antropomorfo, dotado de una vida cósmica, que va a marcar con su signo a toda persona nacida bajo su influencia.

◆ **El espíritu humano experimenta sin cesar y muy diversamente el doble poder de las palabras.**

Tan pronto domina el poder indicativo, se vuelve recesivo o virtual el poder evocador; tan pronto domina, por el contrario, el poder evocador, se pone a su servicio el poder indicativo (pensemos en las doce piedras erigidas en Gilgal; al evocar los sucesos sensacionales, el israelita preguntaba a Jehová, diciendo: ¿qué quiere que haga?). De este modo, en nuestro lenguaje indicación y evocación forman como un ying-yang, a la vez inseparables, opuestos y que se contienen el uno en el otro. El hilo cotidiano de nuestras palabras, ideas, pensamientos, utiliza la más de las veces a las palabras en su ambivalencia, y nuestras frases se hallan en interferencia con nuestras representaciones, bien sea acompañándolas, designándolas o comentándolas, bien sea precediéndolas y suscitándolas, como ha sido el fluir de nuestras palabras en este capítulo para darle sentido al paso del pueblo de Israel por el río Jordán.

Pero cuando el pensamiento se vuelve abstracto o técnico, manda el poder indicativo de las palabras y reprime, controla, atrofia sus potencialidades simbólicas; la extrema abstracción borra las palabras incluso en provecho de los símbolos matemáticos, que de hecho no son más que signos en estado puro. Al negar el elemento mental, el signo queda reducido a una forma desprovista de significado. Limita la comunicación a actos reflejos, niega la capacidad que el hombre tiene de elaborar conceptos, de reflexionar ante los fenómenos del mundo; en cambio, el poder evocador de las realidades concreta y subjetivamente vividas se despliega en el lenguaje poético y, sobre todo, en el pensamiento justamente llamado simbólico porque sus nociones clave son símbolos intensamente cargados de la presencia, la verdad y la virtud de lo que simbolizan.

► Símbolos con significación explícita

Hasta aquí hemos estudiado el signo en general y el signo como la marca de una intención de comunicar un sentido. También hemos estudiado los signos/símbolos y lo que estos generan. Ahora, deseamos ser más específicos en nuestro estudio del símbolo. Hemos visto que en general los símbolos pueden tener significado implícito o significado explícito. Debido a que nuestros objetos de estudio en general son símbolos con significación explícita (definida por convención), a continuación hacemos unos comentarios sobre esta clase de símbolos, como preámbulo al estudio de

esta noción que, en últimas, será la que nos ayudará a comprender y conocer con claridad el carácter y la naturaleza de lo que estudiamos.

Cuando la significación es explícita —como ocurre con las ciencias modernas— el signo es generalmente arbitrario, pues toda relación analógica corre el riesgo de alterar el sentido transfiriendo al significado propiedades del significante. Con frecuencia, en un principio los signos son motivados. Pero la evolución histórica tiende a obliterar la motivación y, al dejar ésta de ser percibida, el signo funciona por pura convención. Ese es el caso de la mayoría de las palabras del lenguaje articulado, pero también el de muchos signos en las simbólicas, las artes adivinatorias, los protocolos y otros códigos sociales. A semejanza de las lenguas, esos sistemas semiológicos plantean una doble problemática según se los considere diacrónicamente, desde el punto de vista de su historia y de su origen, o sincrónicamente, desde el punto de vista de su funcionamiento en una cultura dada.

◆ **Entonces en concreto, ¿cuál es la noción de símbolo que nos permite aprender ciencia y construir conocimiento?**

Para desarrollar la idea de esta noción, como de costumbre, partiremos de situaciones prácticas.

Un billete de mil pesos no vale tal cantidad por sí mismo. Se ha convenido que dicho billete *represente* el valor de mil pesos. Para ello, se depositan en un lugar adecuado mil pesos en oro, plata, trabajo, etc., y se procede a imprimir el billete que los representa.

Sabemos que no se detiene la marcha de los vehículos en tránsito por el solo hecho de que se encienda la luz roja de un semáforo. **Nos hemos puesto de acuerdo en que** la luz roja del semáforo *representa* la necesidad de detener la marcha de los vehículos. Asimismo, el signo de interrogación “?”, por sí mismo carece de todo significado. **Hemos acordado que *represente*** la entonación que damos a nuestro lenguaje cuando queremos hacer una pregunta.

Por último, **el símbolo “2”** tampoco tiene significado por sí mismo, **hemos convenido que represente una gran variedad de ideas:** al

número de objetos que hay que reunir para formar un par; al número natural que sucede al 1; al número entero que sumado con -2 da cero; al número racional que se obtiene al dividir el número entero 2 entre el número entero 1; al número real que representa al supremo de todos aquellos números racionales menores o iguales al número racional 2; al número complejo cuya parte real es el número real 2 y cuya parte imaginaria es el número real cero; puede, incluso, carecer de significado y solo representar o formar parte de un nombre, como sucede con el 2 que vemos en las placas de los automóviles o en otras partes.

◆ ¿En qué consiste el proceso de creación de un símbolo?

Notemos que en los cuatro ejemplos anteriores se ha realizado un mismo proceso que, a grandes rasgos, consiste en lo siguiente:

1. A través de su experiencia diaria, el hombre adquiere ideas.
2. Las relaciones humanas hacen necesaria la comunicación de esas ideas.
3. Como éstas no son objetos materiales que se puedan manipular, el hombre inventa algún objeto que sí sea manejable, como los billetes, los semáforos, los signos de nuestra escritura o los números, para representar las ideas.
4. La elección del objeto manejable que ha de representar una idea determinada suele ser arbitraria; esto es, cualquier objeto puede servir para ese propósito, pero una vez hecha esa elección se procura no variarla para que resulte lo más claro posible entender lo que el objeto escogido representa.
5. Finalmente, una vez hecha la elección del objeto que ha de representar a la idea, nos ponemos de acuerdo para que en lo sucesivo ese objeto la represente. Al cabo de algún tiempo de haber aceptado este nexo, de un objeto con una idea, terminamos por conceder al primero de ellos todas las propiedades de la idea, hasta el grado de llegar a tratarlo como si realmente fuera ella misma.

A través de este proceso se ha creado un símbolo; esto es, se ha inventado un procedimiento para representar y manejar una idea.

◆ ¿Cuál es la idea intuitiva de símbolo y con qué figura lo podemos comparar?

Digamos que, en términos muy generales, un símbolo es la materialización de una idea o, si prefiere, la asociación de una idea con un ente que puede ser manipulado de acuerdo con ciertas reglas. De esta manera, podríamos imaginar a un símbolo como una especie de caja o recipiente dentro del cual hemos depositado una idea determinada, resultando posible, por este medio, manejar y comunicar nuestra idea. Notemos pues, que un símbolo esta formado esencialmente por dos componentes: una idea y un recipiente asociado a ella.

- *Definición descriptiva de símbolo*

De acuerdo a lo anterior un símbolo es una pareja formada por:

- a) **Un objeto**, frecuentemente de naturaleza material, escogido arbitrariamente y que por sí mismo suele carecer completamente de significado. Además, este objeto puede variar en diversas épocas y de un lugar a otro. A este objeto lo llamaremos el **significante** o, más gráficamente **recipiente del símbolo**.
- b) **Una idea**, que puede ser de la más variada naturaleza, la cual ha sido depositada en el recipiente del símbolo, a la cual llamaremos **significado del símbolo**.

- *Frecuentemente utilizamos distintos recipientes para un mismo significado.*

Por ejemplo: los semáforos pueden ser verticales u horizontales, de una, dos, tres o más luces; incluso el recipiente del símbolo *semáforo* suele ser una persona. Pero en todo caso el significado del símbolo sigue siendo el mismo. Asimismo, el símbolo **hora** en castellano tiene el recipiente **hora**; en francés, **heure**; en alemán, **stunde**; en inglés, **hour**, pero su significado es el mismo: *tiempo que tarda la Tierra en dar un venticuatroavo de vuelta sobre su eje*.

- *Todo lo que usamos para nuestra comunicación está constituido por símbolos.*

Sería ocioso continuar dando ejemplos de símbolos. Prácticamente todo lo que usamos para nuestra comunicación está constituido por símbolos: billetes, monedas, palabras habladas o escritas, números, planos, mapas, señales telegráficas, señales de nuestras manos o de nuestra cabeza, notas

musicales, etc. Más aún, nuestros propios nombres son símbolos cuyo significado somos nosotros mismos. Sin embargo, a pesar de esta enorme variedad de símbolos creados por el hombre en su afán de comunicarse, podremos iniciar el estudio de la matemática —que goza fama de ser una maraña de símbolos raros e incomprensibles— mediante el análisis adecuado de una especie particular de símbolos: *las proposiciones*.

◆ **¿Qué clase de símbolos son las proposiciones y cuál su relación con las ciencias en general?**

Estas constituyen una especie de ladrillos con los cuales se construyen los demás símbolos de la matemática, cuya apariencia resulta muy complicada si no conocemos la forma en que se *eslabonaron* las proposiciones que las forman. Por ello estudiaremos también esta manera de eslabonar o conectar proposiciones (próximos capítulos), de tal suerte que este estudio nos permita en un momento dado, tomar un símbolo matemático aparentemente incomprensible, desdoblarlo en sus proposiciones componentes, y después de analizar el significado de éstas y, según la forma en que se hayan *conectado* para formar el símbolo original, obtener el significado de éste.

Cabe mencionar que este proceso no es exclusivo de la matemática; por el contrario, podemos afirmar sin temor a exagerar que es aplicable a casi todas las ciencias; por ello resulta imperioso enfrentarnos al estudio en abstracto de las proposiciones y de su estructura, es decir, sin atribuirles de antemano algún significado específico.

◆ **Una aclaración respecto de los símbolos en general.**

● *Los símbolos fueron creados por la humanidad para referirse a todo aquello que la rodea y atrae su atención.*

Hemos dicho que los símbolos fueron creados por la humanidad para referirse a todo aquello que la rodea y atrae su atención; por ello, una vez creado un símbolo pasa a ser un ente más de aquellos que nos circundan y los cuales despiertan nuestro interés; consecuentemente no debe sorprendernos que con cierta frecuencia sea preciso hacer uso de nuestros símbolos para referirnos a ellos mismos. Por ejemplo, hemos captado en la

naturaleza el efecto que produce en nuestro cerebro, a través de la retina, una parte de la radiación luminosa que nos llega, caracterizada por tener cierta longitud de onda y que en resumidas cuentas hemos convenido en llamar color *rojo*. Una vez que hemos bautizado este fenómeno físico con el nombre *rojo*, encontramos que aparece un nuevo ente en la creación: *rojo*. Este ente puede ser *usado* con su propósito original para referirnos a todo aquello que responda al fenómeno físico que hemos mencionado; y así hablamos de crepúsculos rojos, del rojo de la sangre, del Mar Rojo, del ejercito rojo que “liberó” a Praga en 1968, etc. Sin embargo, ahora también podemos *mencionar* la palabra *rojo*, es decir, afirmar, negar o, en general, hablar acerca de algunas de sus cualidades; por ejemplo: rojo es un adjetivo; rojo tiene cuatro letras; rojo es una palabra del idioma español.

- *Dado un símbolo, podemos usarlo o mencionarlo.*

Así pues, dado un símbolo –rojo, por ejemplo- podemos usarlo (“el rojo de la sangre”) o *mencionarlo* (“rojo tiene cuatro letras”). Lo malo de ello estriba en que el contexto no siempre es suficientemente claro para permitirnos distinguir, sin lugar a dudas, cuando usamos y cuando mencionamos un símbolo determinado; por ejemplo, si decimos: “En esta página lo rojo es de color negro” resulta necesario aclarar a qué nos estamos refiriendo:

- a) si queremos expresar que, debido a un cierto fenómeno, los objetos de color rojo que aparezcan en esta página se han vuelto de color negro; en tal caso estamos usando el símbolo *lo rojo*.
- b) Si deseamos dar a entender que en dicha página las palabras *lo rojo* han sido impresas en color negro, evidentemente estamos mencionando el símbolo *lo rojo*.

Una manera de resolver esta ambigüedad consistiría en repetir el proceso y, así como le asignamos un nombre al fenómeno físico y creamos el símbolo *rojo*, inventarle un nombre a este símbolo, por ejemplo, *restituto*, para usarlo cuando queramos referirnos al símbolo “*rojo*”; esto es, como nombre propio del ente *rojo*. En tal caso diríamos, en el ejemplo anterior: “En esta página lo restituto es negro” y no habría ambigüedad. Sin embargo, salta a la vista que tal solución es bastante inadecuada ya que por ese camino nunca terminaríamos de inventar nombres para referirnos a nombres que a su vez son nombres de otros nombres que, nuevamente, resultan ser nombres de nombres, y así sucesivamente.

El gran número de sabios que ha conocido el mundo, resolvió este problema de una manera muy sencilla: **Cuando se desee mencionar un símbolo, escríbase entre comillas.** Por ejemplo:

- a) El símbolo “rojo” tiene cuatro letras.
- b) “El símbolo rojo” tiene trece letras.

Por el contrario, cuando se use un símbolo, no se escriba entre comillas. Por ejemplo:

- a) “El símbolo rojo” de los comunistas es rojo.
- b) El rojo de la sangre es la prueba de que se tienen firmes convicciones revolucionarias; los reaccionarios la tienen azul.

No obstante, si adoptamos esta práctica encontraremos que, debido al contexto mismo en que se suelen producir los conceptos matemáticos, la notación se haría sumamente pesada y, en ciertos casos, en vez de aclarar si estamos usando o mencionando un símbolo sólo conseguiríamos oscurecer y complicar el contexto general, siendo que la función que desempeña el símbolo en cuestión resulta evidente por simple y elemental sentido común. Por ejemplo, sería preciso distinguir entre *dos* y “dos” según nos estemos refiriendo al ente abstracto conocido con el nombre “número dos”, o afirmemos que “dos” denota el nombre del símbolo “2”, que a su vez es otro nombre del número dos. Por tales razones, salvo casos muy especiales, dejaremos al buen criterio del lector el distinguir en que casos estamos usando y en cuáles mencionando un símbolo dado.

◆ Finalmente, teniendo bien determinados los signos/símbolos, ¿qué podemos hacer con ellos?

- *Con los signos/símbolos se construye el conocimiento y la realidad objetiva.*

Veamos cómo la computación, la lógica como un sistema simbólico que obedece a reglas de ‘cálculo’, mediante sus operaciones, que incluyen traducción en signos/símbolos, construcción de sistemas cognitivos que articulan información/signos/símbolos, y solución de problemas, puede llevar a cabo la construcción del conocimiento.

Examinemos, primero, ¿En qué sentido lógica es lo mismo que computación? La lógica es un sistema simbólico que obedece a reglas de ‘cálculo’, noción cuyo sentido lingüístico y lógico (cálculo de proposiciones) significa muy exactamente computación (según los trabajos de Frege, Russel, Whitehead). De este modo, precisamente porque están desprovistas de vida, de humanidad y de espíritu, las computadoras nos revelan la autonomía y el anonimato de los procesos lógicos.

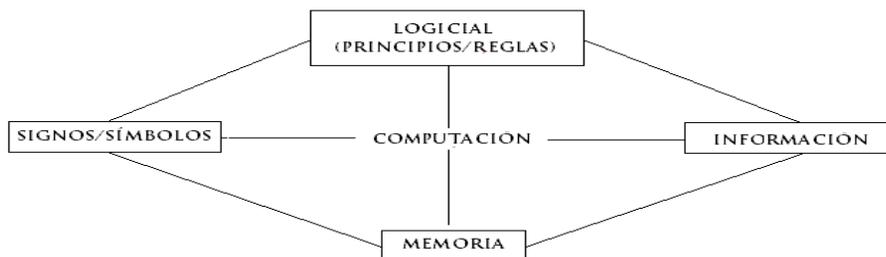
¿Cuáles son los alcances de la actividad computante? ¿Pueden sus capacidades trascender las operaciones de una máquina artificial? La actividad computante puede practicar impecablemente cualquier operación lógica. Puede, cada vez más, elevarse al nivel de la teoría, probar teoremas e incluso realizar descubrimientos: así, el programa Bacón reinventó por sí mismo (por inducción a partir de datos y por derivación de teorías) la tercera ley de Kepler, la ley de Ohm, la ley de los gases perfectos. De este modo, la computación nos sitúa bien sea del lado de las operaciones perfeccionadas, aunque limitadas, de una máquina artificial, bien sea de las actividades inteligentes del espíritu humano.

La computación, como complejo organizador / productor de carácter cognitivo, comporta una instancia informacional, una instancia simbólica, una instancia memorial, una instancia logical.

- *La instancia informacional:* la computación digital utiliza el modo informacional del si/no para sus operaciones; trata signos/símbolos portadores de información y eventualmente puede extraer información de su entorno, cuando está dotada de dispositivos ad hoc.
- *La instancia simbólica:* toda información, y más ampliamente todo objeto de computación, está codificada en signos / símbolos, efectuándose el acto de computación sobre estos signos / símbolos. Estos son formas organizadas (*patterns*); constituyen sistemas de diferencias / similitudes que eventualmente pueden corresponder a diferencias / variaciones / discontinuidades y a similitudes / repeticiones / continuidades que se manifiestan en el mundo exterior. Las nociones de información y de signo/símbolo se remiten una a la otra, ya que la información está codificada (en signos/símbolos) y que un signo/ símbolo puede ser portador de información.
- *La instancia memorial:* la computación necesita una capacidad de memorización (engramación de signos) y puede recurrir a múltiples

memorias (bancos de datos). Trabaja su memoria (extracción, inscripción, duplicación, modificación, borrado) en función de sus necesidades.

- *La instancia logicial*: la instancia logicial, que se ha autonomizado y desarrollado en la historia reciente de los computadores, está constituida por los principios / reglas / instrucciones que gobiernan y controlan los cálculos, operaciones perceptivas, razonamientos.



La actividad computante, que es manipulación / tratamiento, en forma y modos diversos, de signos / símbolos, se efectúa en estas condiciones y en estos cuadros. En el corazón de la actividad computante hay operaciones de asociación (conjunción, inclusión, identificación) y de separación (disyunción, oposición, exclusión).

De este modo, en virtud de los principios / reglas que la gobiernan en los modos de asociación / separación que ella combina, la computación efectúa aquello que indica el origen latino *computare*: suputar conjuntamente, com-parar, com-frontar, com-prender.

La computación no puede limitarse, pues, al cálculo numérico. Igualmente, la computación no puede reducirse a la información. Efectivamente, la organización computante es una organización que, a partir de sus principios o reglas, trata más que informaciones y símbolos, aunque con informaciones y símbolos, *problemas*. En tales condiciones, la organización computante se nos presenta como un *general problems solver* (Simon), es decir, como una competencia general lo bastante potente como para poder ser aplicada a problemas diversos y particulares.

A pesar de las enormes diferencias entre el conocimiento artificial y el conocimiento viviente, existe este rasgo fundamental común: conocer, primariamente es computar. El conocimiento, no se reduce en absoluto a la computación, pero podemos suponer que siempre comporta computación.

• *Una computación es una operación sobre vía signos/símbolos/formas. Conocer es efectuar operaciones cuyo conjunto constituye traducción/construcción/solución.*

Dicho de otro modo, el conocimiento necesariamente es:

- **traducción** en signos/símbolos, y sistemas de signos/símbolos (después, con los desarrollos cerebrales, en representaciones, ideas, teorías...);
- **construcción**, es decir traducción constructora a partir de principios/reglas (*lógicas*) que permiten constituir sistemas cognitivos que articulan información/signos/símbolos;
- **solución de problemas**, empezando por el problema cognitivo de la adecuación de la construcción traductora a la realidad que se trata de conocer.

Es decir que el conocimiento no podría reflejar directamente lo real, no puede sino traducirlo y reconstruirlo en otra realidad.

► El pensamiento empírico / técnico / racional y el pensamiento simbólico / mitológico / mágico

El pensamiento constituye el modo superior de las actividades organizadoras del espíritu que, en, por y a través del lenguaje, instituye su concepción de lo real y su visión del mundo.

Nuestros ancestros cazadores-recolectores que, en el curso de decenas de miles años desarrollaron las técnicas de la piedra, y elaboraron después las del hueso y el metal, dispusieron, y usaron, en sus estrategias de conocimiento y de acción, de un pensamiento empírico/racional/lógico y produjeron, al acumular y organizar un formidable saber botánico, zoológico, ecológico, tecnológico, una verdadera ciencia. No obstante, estos mismos arcaicos acompañaban todos sus actos técnicos de ritos, creencias, mitos, magias, e incluso pudo parecerles a los antropólogos de principios del siglo pasado que, encerrados en un pensamiento mítico-mágico, estos “primitivos” ignoraban toda racionalidad.

¡Irracionales antropólogos que creían detentar la racionalidad! ¡Infantiles antropólogos que creían estudiar un pensamiento infantil! ¡Simplistas antropólogos incapaces de concebir que sus «primitivos» se movían en los dos pensamientos complementariamente, sin por ello confundirlos! Desde entonces, semejante visión fue abandonada por la antropología contemporánea que incluso ha «rehabilitado» al mito de diversos modos; pero hay que comprender por qué «el mismo salvaje que aparentemente, para matar a su enemigo, traspasa la imagen de éste, construye su choza de manera bien real, y talla su flecha siguiendo las reglas del arte, y no como una efigie» (Wittgenstein, 1977).

- *Dos modos de conocimiento y de acción: uno simbólico/mitológico/mágico, el otro empírico/técnico/racional*

Es el problema clave de la relación que encontramos, en todas las civilizaciones arcaicas, entre dos modos de conocimiento y de acción, uno simbólico/mitológico/mágico, el otro empírico/técnico/racional: por una parte, existe una distinción de *facto* muy neta entre estos dos modos: por la otra, se hallan imbricados complementariamente en un tejido complejo, sin que uno atenúe o degrade al otro.

Los dos modos coexisten, se ayudan mutuamente, están en constante interacción, como si tuvieran una permanente necesidad el uno del otro: en ocasiones pueden confundirse, aunque siempre de manera provisional (cualquier renuncia al conocimiento empírico/técnico/racional conduciría a los humanos a la muerte, cualquier renuncia a las propias creencias fundamentales desintegraría su sociedad).

- *Hemos hablado de «modo de conocimiento y de acción»; ahora hay que emplear también el término de pensamiento, en el sentido en el que el pensamiento constituye el modo superior de la actividades organizadoras del espíritu que, en, por y a través del lenguaje, instituye su concepción de lo real y su visión del mundo. A partir de ahora, podemos decir que el pensamiento arcaico es a la vez uno y doble («unidual»):*

- empírico/técnico/racional
- simbólico/mitológico/mágico

El despegue de las grandes civilizaciones históricas, que comenzó hace diez milenios, ha hecho evolucionar a los dos pensamientos, así como a su

dialéctica; de ningún modo ha corroído al pensamiento simbólico/mitológico/mágico. Este se ha desarrollado, transformado e integrado en el pensamiento religioso, que ha continuado interpretando y acompañando todos los actos prácticos de la vida individual y social, nacimientos, matrimonios, muertes, cazas, siembras, recolecciones, guerras, etc. El pensamiento empírico/técnico/racional ha efectuado múltiples progresos, no sólo fuera de la esfera religiosa, sino también en el interior de ésta. De este modo, una ciencia de observación y cálculo como la astronomía se formó entre los sacerdotes-magos del antiguo Egipto y de la antigua Caldea, estrechamente mezclada con un pensamiento simbólico/mitológico/mágico (astrología). Por lo demás, muchos siglos después de que se separara de la religión, la ciencia de los astros continuó asociando en ella la astronomía y la astrología. Solamente después de Newton acabaría, en Occidente, la disyunción radical entre una y otra. Efectivamente, con los últimos desarrollos de la historia occidental se constituyó una oposición entre la razón y el mito, produciéndose la ruptura entre ciencia y religión. Los formidables desarrollos científicos y técnicos en absoluto han traído consigo sin embargo el declive de las religiones o la muerte de los mitos y, paradójicamente, en lo que la Razón y la Ciencia van a encontrarse clandestinamente parasitadas por el mito es en su pretensión de regentar y guiar a la humanidad.

Aún más, la constitución de los Estados Naciones modernos se ha visto acompañada por una nueva y formidable concreción mitológico/ religiosa. Por último, en nuestra vida cotidiana, coexisten, se suceden, se mezclan creencias, supersticiones, racionalidades, técnicas, magias, y los más técnicos de nuestros objetos (auto, avión) se hallan ellos mismos embebidos de mitología.

Muchos trabajos de muy diversa inspiración (entre ellos los míos – Edgar Morin –) convergen para subrayar la presencia oculta del mito en el corazón de nuestro mundo contemporáneo y, más profundamente, la filosofía ha descubierto la importancia del mito e interrogado su misterio desde el siglo XIX. Por ello aunque nuestros espíritus sean muy diferentes de los arcaicos o los medievales, aunque los dos pensamientos se hayan vuelto antagonistas, vivimos no sólo su oposición, sino también su cohabitación, sus interacciones y sus intercambios clandestinos y cotidianos. El problema de los dos pensamientos no es, pues, únicamente un problema original y un problema histórico caduco: es un problema de

todas las civilizaciones, las contemporáneas incluidas: es un problema antropológico fundamental.

◆ El pensamiento simbólico/mitológico/mágico

- *Problema preliminar: ¿verdaderamente se puede pensar el pensamiento simbólico/mitológico desde el punto de vista del pensamiento empírico/racional?*

En su primer movimiento crítico, este no ha visto en el símbolo nada más que evocación poética, en el mito nada más que ilusión y puerilidad, en la magia nada más que superstición o superchería. Ha sido necesaria la ampliación y la autocritica del pensamiento crítico para que éste intentara interrogarse acerca de la universalidad, el sentido y la profundidad del pensamiento mitológico. Pero, el misterio del mito invade a quien lo considera desde el exterior siendo que, desde el interior, este mito no es vivido como mito, sino como verdad. De igual modo, la relación entre *mitos* y *logos* resulta oscura desde el momento en que no sólo se perciben sus antagonismos, sino también sus complementariedades y sus interferencias. Debemos aventurarnos, por tanto, evitando la claridad en demasía, que mata la verdad, y la oscuridad en demasía, que la hace invisible.

▶ El símbolo

Cada término «símbolo», «mito», «magia», contiene una trampa. Comencemos por la noción de símbolo.

Como hemos visto, toda computación trata necesariamente signos/símbolos: asocio estos dos términos porque el de signo lleva en sí la distinción fuerte entre su realidad propia y la realidad que designa.

Como igualmente hemos visto, la originalidad de la computación cerebral no consiste únicamente en tratar estos signos/símbolos de forma extraordinariamente compleja, también consiste en producir representaciones que, en la percepción, se proyectan sobre el mundo exterior y se identifican con la realidad percibida. Resucitada por y en la rememoración, la representación constituye, a pesar de su ausencia, la presencia concreta de los seres, cosas y situaciones que ella evoca.

El espíritu humano habita el lenguaje, vive de lenguaje, y se nutre de representaciones. Las palabras son a la vez indicadores, que designan las cosas, y evocadores, que suscitan la representación de la cosa nombrada. El nombre tiene una potencialidad simbólica inmediata en ese sentido evocador concreto: al nombrar la cosa, hace surgir su fantasma y, si el poder de evocación es fuerte, resucita, aun estando ausente, su presencia concreta. El hombre es pues ambivalente por naturaleza. De igual modo, toda figuración icónica es a la vez potencialmente indicativa y simbólica, y puede llegar a ser una u otra.

En adelante, podemos oponer y distinguir dos sentidos en lo que justamente hemos llamado signo/símbolo.

- 1) un sentido indicativo e instrumental, en el que predomina la idea de signo;
- 2) un sentido evocador y concreto, en el que predomina la idea de símbolo, portador y evocador de la presencia y de la virtud de lo que es simbolizado (cruz cristiana, gamada, de Lorena).

• *Los dos sentidos se encuentran potencialmente en cada nombre: todo nombre, en efecto, lleva en sí la copresencia de un significante (signo arbitrario), de un significado (sentido) y de un referente (el ser o la cosa nombrada)*

. En el sentido instrumental del nombre, hay una fuerte distinción entre el signo (la palabra no es más que una palabra), el sentido (que no es la cosa) y la cosa; en su sentido evocador, hay adherencia, contaminación y, en el límite, coagulación de una en la otra entre estas tres instancias; el símbolo se impone entonces como una trinidad concreta en la que el referente está en el significante, el cual está en el significado. De este modo, por ejemplo, el nombre del astro Marte es utilizado en el lenguaje astronómico de forma instrumental como la apelación convencional de un objeto celeste. El símbolo astrológico Marte, en cambio, lleva en sí los caracteres del dios belicoso; el objeto celeste se confunde con un existente antropomorfo, dotado de una vida cósmica, que va a marcar con su signo a toda persona nacida bajo su influencia.

• *El espíritu humano experimenta sin cesar y muy diversamente el doble poder de las palabras; tan pronto domina el poder indicativo, volviéndose recesivo o virtual el poder*

evocador; tan pronto domina por el contrario el poder evocador, poniéndose a su servicio el poder indicativo.

De este modo, en nuestro lenguaje indicación y evocación forman como un ying-yang, a la vez inseparables, opuestos y que se contienen el uno en el otro. El hilo cotidiano de nuestras palabras, ideas, pensamientos utiliza las más de las veces a las palabras en su ambivalencia, y nuestras frases se hallan en interferencias con nuestras representaciones, bien sea acompañándolas, designándolas o comentándolas, bien sea precediéndolas y suscitándolas. Pero cuando el pensamiento se vuelve abstracto o técnico, manda el poder indicativo de las palabras y reprime, controla, atrofia sus potencialidades simbólicas; la extrema abstracción borra las palabras incluso en provecho de los símbolos matemáticos, que de hecho no son más que signos en estado puro; en cambio, el poder evocador de las realidades concretas y subjetivamente vividas se despliega en el lenguaje poético y, sobre todo, en el pensamiento justamente llamado simbólico porque sus nociones clave son símbolos intensamente cargados de la presencia, la verdad y la virtud de lo que simbolizan.

- *En adelante el sentido indicativo/instrumental del signo y el sentido evocador concreto del símbolo van a reinar cada uno en dos universos, uno el del pensamiento empírico/técnico/racional, y el otro el del pensamiento simbólico/mitológico/mágico.*

De golpe, podemos adivinar que los dos sentidos opuestos corresponden a dos modos existenciales: el primero es un modo instrumental de conocimiento que se ejerce sobre los objetos del mundo exterior; el segundo, es un modo de participación subjetiva de la concretud y el misterio de este mundo.

El propósito de esta sección concierne evidentemente al segundo sentido de la noción de símbolo. Intentemos revelar sus principales caracteres:

1. Él símbolo comporta una relación de identidad con lo que simboliza (cosa que expresa la forma analógica de determinados símbolos como la cruz) y, en la plenitud de su fuerza, el símbolo es lo que simboliza.
2. El símbolo suscita el sentimiento de presencia concreta de lo que es simbolizado y, en la plenitud de su fuerza constituye con una sola palabra o una sola figura, una implicación o concentración hologramática original de

la totalidad que el hace presente; de este modo, en el extremo fervor de la creencia, la cruz lleva en sí la pasión, la muerte, la resurrección y el mensaje redentor de Cristo; de igual modo, en el extremo fervor patriótico, la bandera lleva en sí la sustancia de la madre-patria y se puede, como muy justamente se dice, «morir por la bandera».

3. El símbolo es apto para concentrar en sí un «*coagulum* de sentido» (Duport, 1981), es decir una constelación de significaciones y de representaciones aparentemente ajenas, aunque unidas simbólicamente por continuidad, analogía, imbricación, englobamiento; de este modo, el billete de metro de Pepe le Moko exiliado en la cashbar de Alger lleva en él el olor del metro, la presencia de Paris, la vida pasada de Pepe: el parisino que con su 2CV encuentra, en las profundidades de Anatolia, un coche parecido y matriculado 75, transforma inmediatamente este 75 en símbolo que reúne en sí una nostalgia de Paris, un emocionado pensamiento de Francia, un sentimiento fraternal hacia el conductor del coche que ha encontrado.

4. La utilización del símbolo no depende ni de las reglas formales de la lógica, ni de las categorías del pensamiento empírico racional: hay además una resistencia «ontológica» del símbolo a la conceptualización, es decir a la de-concretización.

5. El símbolo tiene a menudo un carácter y una función comunitarias y, en ese caso, «se convierte en significante de una estructura social a la que pertenece» (Ortigues, 1962, págs. 63).

Existe un orden de lo simbólico, que la tripartición de Lévi-Strauss y sobre todo de Lacan entre lo real, lo imaginario y lo simbólico ha permitido reconocer. Pero Lacan, al realizar un corte radical entre lo simbólico (orden de las diferencias) y lo imaginario (orden de las analogías), da una definición restringida del simbolismo y rompe demasiado brutalmente los vínculos y tejidos comunes (cfr. Castoriades, 1978). Una teoría del símbolo no sólo debería marcar las distinciones, sino también, las conexiones entre las representaciones (y más allá, la realidad percibida o memorizada), lo imaginario y el símbolo.

- *El pensamiento simbólico se desarrolla a partir y en función de símbolos; este pensamiento no sólo tiene la virtud de suscitar la presencia concreta y rica de lo que los símbolos evocan, sino también de comprender y revelar la verdad que detentan.*

El pensamiento simbólico ha sido considerado mucho tiempo como insuficiencia o caricatura de pensamiento por parte del pensamiento racional. Pero consecutivamente a la ampliación y la crisis de la racionalidad, en adelante, al igual que el pensamiento mitológico (que está unido a él), es reconocido como un pensamiento *distinto* por espíritus tan diferentes como Caillois (1972). Cassirer (1972.1973), Corbin (1979), Durand (1960), Eliade (1953, 1979), Gadamer (1982, Levi-Strauss (1962), al mismo tiempo que un pensamiento profundamente *nuestro* como vieran los grandes pensamientos psicoanalíticos (Freud, Rank, Ferenczi, Jung) y como, de diversa manera, lo han tratado Lacan (1966), Castoriades (1978) y Valabrega (1980) en el plano de la teoría del conocimiento misma. El pensamiento simbólico es también, en profundidad, un pensamiento mitológico; mito y símbolo se llaman entre sí; por ello la teoría del símbolo necesita complementariamente una teoría del mito. El último Wittgenstein hablaba incluso de «mitología de los símbolos» (cfr. Bouveresse. 1977).

► El mito

El mito es inseparable del lenguaje y, como *Logos*, *Mythos* significa en el origen palabra, discurso.

Breve historia

Nacen juntos del lenguaje, y después se distinguen: *Logos* se convierte en el discurso racional, lógico y objetivo del espíritu que piensa un mundo que es exterior a él; *Mythos* constituye el discurso de la comprensión subjetiva, singular y concreta de un espíritu que se adhiere al mundo y lo siente desde el interior. Después, *Mythos* y *Logos* se opusieron, pareciéndole *Mythos* a *Logos* fábula y leyenda desprovistas de verdad, pareciéndole *Logos* a *Mythos* abstracción descarnada, exterior a las realidades profundas.

► El mito, un modo de pensamiento semánticamente autónomo al que corresponde su propio modo y su propia esfera de verdad

Pero, como hemos dicho, en adelante una racionalidad abierta ha reconocido en el mito «un modo de pensamiento semánticamente autónomo al que corresponde su propio modo y su propia esfera de

verdad» (Cassirer, 1972). Pero, ¿cuáles son este pensamiento, este mundo, esta esfera de verdad?

- *El mito es una forma simbólica autónoma*

Para Cassirer, el mito es una forma simbólica autónoma. De hecho, el discurso-relato del mito comporta símbolos, los produce, se nutre de ellos. Al igual que el símbolo, el mito lleva en sí una fuerte presencia singular y concreta; al igual que el símbolo, expresa relaciones analógicas y hologramáticas; al igual que el símbolo, contiene un *coagulum* de sentido; al igual que el símbolo, puede contener una verdad oculta, incluso diversos niveles de verdad, estando más ocultos los más profundos; al igual que el símbolo, se resiste a la conceptualización y a las categorías del pensamiento racional/empírico; por último, al igual que el símbolo, ejerce una función comunitaria y, aun más, podemos preguntarnos si una comunidad humana es posible sin cimientos mitológicos.

- *El pensamiento mitológico teje conjuntamente simbólico, imaginario y eventualmente real.*

Al mismo tiempo que la engloba, el mito supera la esfera del símbolo. Constituye bien sea un relato, bien sea una fuente de relatos, y si el relato mitológico encadena símbolos, hay en ese mismo encadenamiento, una secuencia evenencial bien sea imaginaria, bien sea histórica, bien sea una y otra a la vez, es decir legendaria. Mientras que el pensamiento estrictamente simbólico descifra símbolos (los astros, los tarots, las líneas de la mano, las letras/cifras de la Biblia, etc.), el pensamiento mitológico teje conjuntamente simbólico, imaginario y eventualmente real.

- *Las mitologías son relatos. ¿De qué hablan?*

Es cierto que los mitos más grandes o más profundos cuentan el origen del mundo, el origen del hombre, su estatus y su destino en la naturaleza, sus relaciones con los dioses y los espíritus. Pero los mitos no hablan únicamente de la cosmogénesis, ni únicamente del paso de la naturaleza a la cultura, sino también de todo lo que concierne a la identidad, el pasado, el futuro, lo posible, lo imposible y de todo lo que suscita la interrogación, la curiosidad, la necesidad, la aspiración. Transforman la historia de una comunidad, ciudad, pueblo, la hacen legendaria y, de manera más general,

tienden a desdoblar todo lo que ocurre en nuestro mundo real y nuestro mundo imaginario para unirlos y proyectarlos conjuntamente en el mundo mitológico.

- *El discurso mitológico supera igualmente al símbolo en los principios de pensamiento que lo organizan.*

¿Pero, cuáles son estos principios? ¿Cómo reconocerlos? ¿El mito obedece a una lógica particular que no podría ser definida de forma lógica, u obedece subterráneamente a nuestra lógica? ¿Obedece a reglas análogas a las descubiertas por la lingüística estructural, obedece a otras reglas, o bien se desarrolla en el desarreglo? La riqueza del mito es frondosa, y Lévi-Strauss ha subrayado que sus particulares interpretaciones no podrían borrar esta riqueza. En cuanto a nosotros, nos parece que el mito obedece a una polilógica (al mismo tiempo que también comporta algo contingente y arbitrario). Pero igualmente nos parece que existen principios organizadores supremos que gobiernan esta polilógica, y que son los *paradigmas* en el sentido que ya hemos definido este término: un paradigma se constituye por una relación específica e imperativa entre las categorías o nociones rectoras en el seno de una esfera de pensamiento, y rige esta esfera de pensamiento determinando la utilización de la lógica, el sentido del discurso, y finalmente la visión del mundo (bien entendido que la «visión del mundo» se convierte recursivamente tanto en el origen cuanto en el producto de los principios que la organizan).

- *El primer paradigma (principio organizador gobernante) del pensamiento mitológico es el de la inteligibilidad por lo viviente y no por lo físico, por lo singular y no por lo general, por lo concreto y no por lo abstracto.*

El relato mitológico, cuando se propone narrar el nacimiento del mundo, el de los dioses, el origen de la muerte, el destino atribuido al hombre, etcétera, no apela en absoluto a una causalidad general, objetiva y abstracta: son siempre entidades vivientes que, en sus actos concretos y en sus eventos singulares, crean el mundo, suscitan todos los fenómenos y hacen su historia.

- *El segundo paradigma es el principio semántico generalizado, que elimina todo lo que no tiene sentido y le da significación a todo lo que ocurre.*

No existen eventos puramente contingentes: todos los eventos son de hecho signos y mensajes que piden y obtienen interpretación. El universo mitológico es un emisor de mensajes y cualquier cosa natural es portadora de símbolos. En ese sentido, el pensamiento mitológico se caracteriza por una proliferación semántica y un exceso de significaciones.

► **El pensamiento mitológico ordena su visión del hombre, de la naturaleza, del mundo, a partir de estos dos paradigmas claves, en el interior de esta paradigmología fundamental.**

- *El primero de estos paradigmas de «segundo rango» es, según nosotros, un paradigma antro-po-socio-cosmológico de inclusión recíproca y analógica entre la esfera humana y la esfera natural o cósmica.*

De ello resulta que el universo dispone de caracteres antropomorfos y que recíprocamente el hombre dispone de caracteres cosmomorfos.

- *El universo mitológico se nos muestra como un universo «animista» en el sentido de que los caracteres fundamentales de los seres animados se encuentran presentes en las cosas inanimadas.*

De este modo, en las mitologías antiguas o en las mitologías contemporáneas de otras civilizaciones las rocas, montañas, ríos son biomorfos o antropomorfos, y el universo está poblado de espíritus, genios, dioses, que están en todas las cosas o detrás de todas las cosas. Recíprocamente, el ser humano puede sentirse de la misma naturaleza que las plantas y animales, comerciar con ellos, metamorfosearse en ellos, ser habitado o poseído por las fuerzas de la naturaleza. De este modo, la textura misma de este universo, de carácter analógico, permite la metamorfosis en los dos sentidos, entre humanos por una parte y animales o plantas, incluso cosas, por la otra. Un mito clave universal, unido a esta posibilidad, es el de la Muerte-Renacimiento en el que morir es una transformación que hace renacer con otra forma, vegetal, animal o humana.

- *Estas versiones diversas de un mismo paradigma nos muestran que el proceso fundamental de proyección-identificación se halla en funcionamiento en cualquier mitología, y que proyecta la subjetividad humana sobre el mundo exterior natural, material o ideal.*

Dicho de otro modo, es el principio mismo de la comunicación con los demás y de la comprensión de los demás lo que, al adquirir forma mitológica, se halla extendido en el mundo exterior, en primer lugar el *Umwelt* (entorno), después el *Welt* (mundo); de este modo, las grandes realizaciones mitológicas establecen la comunicación y la comunión entre lo humano (individuo, sociedad) y el mundo. En adelante, como veremos, lo humano puede efectuar su comercio mágico y ritual con el universo de los espíritus, genios y dioses.

► **La analogía antro-po-socio-cósmica se ha sistematizado como visión del mundo en las civilizaciones históricas según dos modalidades.**

- *La primera es la astrología.*

Ésta establece una correspondencia determinante entre las configuraciones o eventos celestes y los eventos sociales, políticos, militares, y más particularmente el destino individual de un ser humano, que depende no sólo de la conjunción astral de nacimiento, sino también de las modificaciones de su cielo en el curso de su vida.

Como se sabe, la creencia astrológica fue muy fuerte en la mayoría de las grandes civilizaciones y, en la nuestra, después de haber persistido hasta el siglo XVII en el espíritu de los célebres astrónomos, conoce un notable renacimiento en el siglo XX.

- *La segunda modalidad es filosófica: es la concepción de una correspondencia analógica entre el microcosmo (hombre/sociedad) y el macrocosmo.*

La versión simplificadora de esta concepción hace del microcosmo un modelo reducido del universo al que remite como en un espejo. La versión compleja no anula la singularidad humana, que contendría entonces, de forma hologramática, al todo que la contiene.

- *El segundo paradigma mitológico de «segundo rango» es (siempre según nuestra opinión) un paradigma de «unidualidad».*

En un primer nivel, individual, este paradigma instituye a la vez la identidad y la alteridad, en cada uno, de su propia persona y de su «doble». En un

segundo nivel, cósmico, el paradigma de unidualidad instituye la unidad y la dualidad del Universo, que es a la vez Uno y doble en su realidad empírica y su realidad mitológica.

- *El hombre arcaico tiene una experiencia de sí mismo a la vez doble y una. Por una parte, se vive subjetivamente de manera egocéntrica, por la otra se reconoce objetivamente en su propio doble:*

éste no sólo es una imagen de sí mismo que le remite el reflejo o le revela la sombra: es otro sí mismo, real en su alteridad al mismo tiempo que permanece consustancial a sí. Este *alter ego*, en el sentido literal, dispone de cierta autonomía: se separa del cuerpo durante el sueño, en el que está dotado de ubicuidad: después de la muerte escapa a la descomposición y sobrevive como espectro corporal o fantasma, conservando la identidad y prosiguiendo la vida de la muerte, a la vez entre los muertos y entre los vivos. Los espectros corporales, o fantasmas, pueblan el universo mitológico y, como veremos, en ocasiones se simbiotizan con los espíritus antro-po-zoomorfos. Los dobles y los espíritus, como todos los seres mitológicos, viven en un universo igualmente uno y doble, que es a la vez igual y distinto de nuestro universo.

- *Los arcaicos que siempre distinguen entre sus actividades empíricas/técnicas/racionales y sus actividades simbólicas/mitológicas/mágicas, no por ello las distribuyen en dos universos separados: las practican en un mismo universo que sin embargo es doble, y viven con toda naturalidad la unidualidad de este universo.*

En este sentido, el espacio y el tiempo de los dos universos son iguales y sin embargos distintos. Eliade observa que el tiempo del mito era el tiempo fabuloso del *in illo tempore*, tiempo pasado pero siempre presente y por tanto no separado de nuestro tiempo. El tiempo original vuelve de manera regeneradora en y por las ceremonias aniversarias del tiempo empírico, que saludan y realizan su retorno. El tiempo separador e irreversible es y no es el de los viajes al pasado y al futuro, al igual que el espacio que permite la ubicuidad es y no es el nuestro. Mortales e inmortales viven en dos mundos unidos en uno solo y mismo mundo. Los espíritus y los dioses circulan libremente en nuestro mundo disponiendo de sus propios poderes (invisibilidad, ubicuidad, metamorfosis).

Por ello, creemos, no hay un espacio y un tiempo propiamente míticos; hay un desdoblamiento mítico del espacio y del tiempo en el mantenimiento de su unidad, y quien quiera que ejerza los dos pensamientos, el empírico/técnico/racional y el simbólico/mitológico/mágico, vive con toda naturalidad, de forma una y dúplice la consustancialidad de los dos mundos diferentes.

► **La conjunción de los dos paradigmas clave que hemos enunciado produce «nudos gordianos» en los que se asocian estrechamente para constituir las grandes categorías del pensamiento mitológico, en primer lugar la de lo divino y el sacrificio.**

• *Los Dioses son a la vez proyecciones «animistas» sobre los fenómenos naturales y espectros corporales grandiosos surgidos del desarrollo especial de ciertos «dobles».*

Disponen de este modo del poder sobre-natural (de mandato sobre las fuerzas de la naturaleza), del poder propio de estas fuerzas naturales mismas, y de las cualidades inherentes a los «dobles», entre ellas la invisibilidad, la ubicuidad y sobre todo la amortalidad, que en ellos se convierte en inmortalidad. Algunos dioses van a desarrollar su divinidad de manera gigantesca, hasta que, después de una mutación mitológica, *Un Dios Celoso* elimine a todos los demás, subordine a espíritus y demonios, e instituya el monoteísmo.

• *El sacrificio es un nudo gordiano mitológico de una riqueza inaudita, que desafía al entendimiento racional, a pesar de los muy penetrantes insights de diversos antropólogos y pensadores (siendo el último en el tiempo René Girard).*

Y es porque comprende tanto el sacrificio voluntario de sí cuanto el sacrificio impuesto a una víctima (que ella misma puede ser o bien propiciatoria o bien expiatoria). Puede ser sacrificio para la colectividad o sacrificio para los dioses. Lleva en sí a la vez la virtud regeneradora o fecundante de la muerte /renacimiento y la virtud de regocijar a los dioses. Profundamente inscrito en el universo empírico por el acto concreto de la muerte, profundamente inscrito en el universo mitológico como rito de renacimiento/fecundidad y como ofrenda a lo sobrenatural, el sacrificio se sitúa en la encrucijada de dos universos no formando más que uno, une a uno y otro en un acto sangrante de *Brüderschaft*, en el que la sangre de la

víctima renueva periódicamente y, si es preciso, con urgencia, el pacto de vida y muerte entre el mito y el hombre.

- *El mito es conmovedor. Se dirige a la subjetividad, concierne al temor, la angustia, la culpabilidad, la esperanza y les aporta respuestas.*

De este modo, para Eliade, el mito es esencialmente integración del hombre en el cosmos. De hecho, el mito es de naturaleza compleja y también habla de separación y de desintegración. Habla de las terribles convulsiones de la cosmogénesis, de las luchas horribles entre Dioses originarios, después, entre estos Dioses y su propia progenitura, de los conflictos sangrantes en los que se asocian y combaten dioses y mortales, y también habla del exilio y la decadencia humana. Muchos mitos son evasivos, ambiguos, y muchos de los que aportan la salvación dicen el terrible precio que hay que pagar.

- *Los mitos llenan las enormes brechas que descubre la interrogación humana y, sobre todo, se precipitan en la brecha existencial de la muerte.*

Allí, no sólo aportan la información sobre el origen de la muerte, sino también la solución al problema de la muerte, al revelar la vida de más allá de la muerte. Y efectivamente, más allá de la muerte se ha constituido un gigantesco nudo gordiano mitológico en el que convergen y se asocian el mito del renacimiento y el de la supervivencia del doble. Este más allá va a enriquecerse mitológicamente tanto en las civilizaciones históricas, que en ellas la muerte se convierte en un agujero negro en el que se engulle la razón.

► La magia

► **La magia interviene en cualquier parte que haya deseo, temor, posibilidad, riesgo, alea. Es un poder que se ejerce según prácticas rituales propias y cubre un campo de acción muy vasto: acción a distancia sobre los vivos o sobre las fuerzas naturales, sometimiento de los espíritus o de los genios, ubicuidad, metamorfosis, curación, maldición, adivinación, predicción, etc.**

Es completamente insuficiente concebir la magia únicamente en función del «principio del deseo»; en efecto: a) en ninguna parte han inhibido las

prácticas mágicas el «principio de realidad» al que obedecen las prácticas técnicas: *b)* el «deseo» debe obedecer a reglas y ritos para realizarse; *c)* la magia obedece a una lógica del intercambio y de la equivalencia; nada se obtiene por nada y, para obtenerlo, siempre es preciso pagar con un sacrificio o con una ofrenda; *d)* la magia corresponde a un sistema de pensamiento que es precisamente el pensamiento simbólico-mitológico y, como vamos a ver, la magia puede ser considerada como la praxis de este pensamiento.

► Los fundamentos y operaciones de la magia

1. La magia se funda en la eficacia del símbolo, que es la de evocar y, en cierto modo, contener lo que simboliza. Por ello, la acción mágica sobre las cosas y sobre los seres se efectúa por mediación de símbolos (inscripciones, nombres, imágenes, estatuillas, pertenencias diversas como un mechón de los cabellos o un recorte de una uña, etc.), y por operaciones sobre estos símbolos.

La magia simbólica del Nombre se conjuga a menudo con la magia pneumática del «soplo» (expresión del principio vital y manifestación interiorizada del «doble») para constituir la magia de la Palabra. El Nombre dispone del poder de evocar la cosa nombrada, la Palabra mágica nombra y ordena. Todos los nombres no tienen los mismos poderes y todos los seres no podrían disponer de los poderes mágicos de la Palabra. Los grandes poderes son concentrados en Nombres secretos, en Palabras-Rectoras, en fórmulas rituales y quienes detentan estos poderes son los brujos o los magos. La Palabra se convierte en Verbo por ellos y, para el Bien o para el Mal, rige a las cosas, las fuerzas o los Espíritus a los que ella nombra.

2. La magia se funda en la existencia mitológica de los dobles y los espíritus:

a) el brujo o mago actúa bien sea poniendo en actividad el poder sobrenatural de su «doble», bien sea actuando sobre los dobles de los sujetos que quiere alcanzar (muñecas o figuras que los representen);

b) toda magia se funda en la invocación de los espíritus y los genios, a fin de hacerles realizar acciones sobre naturales;

c) cuando las grandes religiones suplanten a las magias arcaicas, el culto a los dioses o a sus intercesores (ángeles, santos) se hará por mediación de

estatuas y reliquias que, a la vez dobles y símbolos, llevan en sí, en cierta forma, la presencia del ser venerado y solicitado.

3. La magia se funda en el carácter analógico del paradigma antropo-socio-cósmico:

a) en el maleficio, se funda en la naturaleza analógica de los símbolos figurativos como la imagen o la muñeca;

b) utiliza la naturaleza analógica profunda del universo para operar en él metamorfosis individuales, colectivas o locales;

c) muy a menudo utiliza, en sus ritos operatorios, la mimesis, muy justamente llamada «magia natural» por Merleau-Ponty; de este modo, la aguja que pincha a una muñeca va a suscitar una herida en el mismo punto del maleficio en la persona figurada por la muñeca. La mimesis es utilizada sistemática y colectivamente en las danzas y ritos de caza, de guerra, de fecundidad. Por último, cuando venga la era de las grandes religiones, la magia mimética encontrará una realización redentora en los ritos eucarísticos de incorporación de la sustancia divina.

4. El sacrificio es una operación mágica tanto más esencial cuanto que comporta una verdad mitológica esencial. La eficacia del sacrificio, lo hemos visto, es polivalente: *a)* en conformidad con el mito de la muerte-renacimiento, renueva las fuerzas de vida o aporta la fecundidad; *b)* agradable a los espíritus y a los dioses, obtiene su protección o socorro; *c)* eventualmente permite transferir el mal y la culpabilidad sobre una víctima expiatoria y, al hacerlo, purifica a la colectividad. Por ello, en todas partes, en la prehistoria y en la historia, sacrificios animales y sacrificios humanos han derramado torrentes de sangre para salvar a los humanos de la carestía, la sequía, las inundaciones, la derrota, la incertidumbre, la infelicidad, la muerte y, lejos de haber decaído, la magia del sacrificio se ha perpetuado en formas patrióticas, políticas o ideológicas.

5. Las diferentes magias del símbolo, el doble, la analogía se conjugan en la mayoría de las grandes prácticas mágicas y en particular en todas las operaciones sobre figuras, muñecas y estatuas.

6. Existe la magia individualizada, que salva o pierde a los individuos, y existen las magias colectivizadas, que protegen a las sociedades y que operan la regeneración de la relación antropo-socio-cósmica; por ello, los ritos miméticos y sacrificiales han concurrido por todas partes para el cumplimiento de los grandes ciclos cósmicos; de este modo, en los astecaz,

la continuación del mundo necesitaba el sacrificio por miles de los adolescentes sobre la piedra altar del Teocalli...

La magia arcaica ha devenido residual y periférica en las civilizaciones en las que se han impuesto las grandes religiones, aunque estas han integrado y desarrollado en ellas, de manera central, prácticas mágicas clave y el sacerdote, sucesor del brujo, ha ganado una comunicación muy particular con un Dios muy grande...

De la magia se ha dicho que era la creencia en la omnipotencia del espíritu. En realidad, se funda en la potencia simbólica del lenguaje, la potencia analógica del mimo, y la potencia sintética y específica del rito, que opera el paso, la comunicación, la integración en el universo mitológico y que permite establecer el comercio con los espíritus...

► *El pensamiento simbólico/mitológico/mágico (síntesis-conclusión)*

Las nociones de símbolo, mito, magia se implican unas a otras. El símbolo, que ciertamente puede existir de manera relativamente autónoma, nutre al pensamiento simbólico y la magia se nutre del pensamiento simbólico/mitológico y lo nutre. Hay sin duda un pensamiento y un universo simbólico/mitológico/mágico, y hay que unir estas tres nociones en un macro concepto para que cada una tenga su plena realización; de otro modo, el símbolo queda como un estado del alma, el mito como un relato legendario, la magia del abracadabra.

► A modo de conclusión

Debido a que todo signo expresa contenido intelectual o emocional, su estudio resulta para el estudiante universitario de gran importancia práctica, pues, por un lado, éste incide directamente en su desarrollo intelectual, y por otro, indirectamente constituye un estímulo para su formación como persona.

La forma como está estructurado el signo nos da una idea de cómo inician nuestros procesos de abstracción, cómo opera en nuestra psiquis el conocimiento interno y, lo que es más importante, nos muestra el papel

fundamental que juega el manejo práctico del signo en la internalización del conocimiento.

Todo signo está conformado por un significante y un significado. Aunque diversos significantes sirven para expresar un mismo concepto, y de hecho, para denominar un mismo objeto, el significado, como concepto no varía. La convención de un signo que resulta del acuerdo previo entre los usuarios del mismo es determinante para que un conjunto de sonidos, un objeto, una parte de los objetos o un hecho represente ideas, deseos, sentimientos, etc. El dominio y manejo de la noción de signo nos capacita para discernir el sentido que tienen las cosas.

El signo tiene una intención de comunicar un sentido que puede ser consciente o inconsciente. El conocimiento que obtenemos de las cosas basado en la interpretación de signos “inconscientes” es subjetivo, y por lo tanto no digno de confiar. Tienen sus raíces en este conocimiento las tesis del posmodernismo, concepción filosófica idealista que reniega del conocimiento científico, coloca el subjetivismo del individuo como el único camino para lograr conocer el mundo, pregona el ejercicio del individualismo y en lo económico y político es la base filosófica del neoliberalismo, cuyas medidas en el plano de la educación han sido tan nefastas para el país. No rechazar esta corriente de pensamiento es seguir abonando el terreno para que nuestras gentes sigan creyendo en platillos voladores que visitan el planeta, en curaciones milagrosas, en la influencia de estrellas y planetas en el destino de nuestra existencia, en regresiones a supuestas vidas pasadas y en cuanto oscurantismo las autoridades permitan que se difunda a través de los medios de comunicación.

Hay dos grandes tipos de relaciones entre el significante y el significado de un signo. Si la relación es natural, es decir, está en su sustancia o en su forma, tenemos un signo motivado; en caso contrario, si no hay ninguna relación sensible entre estas dos componentes, el signo es llamado en ese caso inmotivado o arbitrario (como: la “V” de triunfo). Es analógica en el primer caso, y homológica en el segundo. Los símbolos son signos inmotivados o arbitrarios; por eso se habla de símbolos matemáticos o de lógica simbólica. Sin embargo, hay que tener cuidado con esta definición ya que tradicionalmente, un símbolo “representa una cosa en virtud de una correspondencia analógica”(Lalande) y, por lo tanto, es de naturaleza

iconográfica. Los procesos de simbolización sólo son posibles con los signos inmotivados o arbitrarios.

Los procesos de abstracción son previos a los procesos de simbolización y, estos, a su vez, son previos a los de formalización, todos los cuales se llevan a cabo al ejercitar principalmente su sentido evocador concreto. Podemos distinguir un signo de un símbolo al tener en cuenta que éste tiene un sentido evocador concreto y aquél un sentido indicativo e instrumental.

La originalidad de la computación cerebral no consiste únicamente en tratar estos signos/símbolos de forma extraordinariamente compleja, también consiste en producir representaciones que, en la percepción, se proyectan sobre el mundo exterior y se identifican con la realidad percibida.

El símbolo comporta una relación de identidad con lo que simboliza (cosa que expresa la forma analógica de determinados símbolos como la cruz) y, en la plenitud de su fuerza, el símbolo es lo que simboliza. “Yo soy un Nazareo,” “Estoy consagrado a Dios, y el símbolo de ello, son mis largos cabellos”, dijo Sansón a Dalila. “Si me los cortaran, yo sería como cualquier otro hombre.” El símbolo suscita el sentimiento de presencia concreta de lo que es simbolizado y, en la plenitud de su fuerza, constituye, con una sola palabra o una sola figura, una implicación o concentración hologramática original de la totalidad que él hace presente: de este modo, en el extremo fervor de la creencia, la cruz lleva en sí la pasión, la muerte, la resurrección y el mensaje redentor de Cristo; de igual modo, en el extremo fervor patriótico, la bandera lleva la sustancia de la madre patria y se puede, como muy justamente se dice, « morir por la bandera». «Mataron la cultura del vallenato», fue la manera como la radio de la costa anunció la noticia de la muerte de la cacica Consuelo Araujo Noguera.

El símbolo es apto para concentrar en sí un «*coágulum* de sentido» (Duport, 1981), es decir una constelación de significaciones y de representaciones aparentemente ajenas, aunque unidas simbólicamente por continuidad, analogía, imbricación, englobamiento; de este modo, el billete de metro que pide Pepe le Moko exiliado en la casbah de Alger lleva en él el olor del metro, la presencia de Paris, la vida pasada de Pepe: el parisino que con su 2CV encuentra, en las profundidades de Anatolia, un coche parecido y matriculado 75, transforma inmediatamente este 75 en símbolo que reúne

en sí una nostalgia de París, un emocionado pensamiento de Francia, un sentimiento fraternal del coche que ha encontrado.

La utilización del símbolo no depende ni de las reglas formales de la lógica, ni de las categorías del pensamiento empírico/racional; hay además una resistencia ‘ontológica’ del símbolo a la conceptualización, es decir a la deconcretización.

El símbolo tiene a menudo un carácter y una función comunitarias y, en ese caso, se convierte en significante de una estructura social a la que pertenece.

Una teoría del símbolo no sólo debería marcar las distinciones, sino también las conexiones entre las representaciones (y más allá, la realidad percibida o memorizada), lo imaginario y el símbolo.

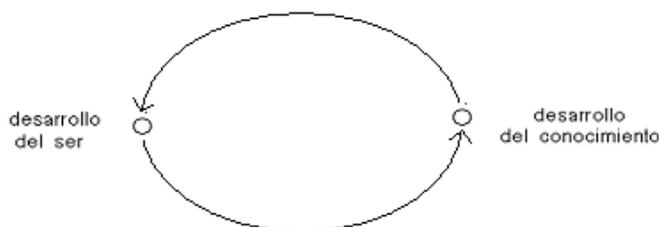
El sentido indicativo es un modo instrumental de conocimiento que se ejerce sobre los objetos del mundo exterior y, por lo tanto, su desarrollo genera el pensamiento empírico/técnico/racional. El sentido evocador es un modo de participación subjetiva de la concreción y el misterio de este mundo y, por lo tanto, su desarrollo genera el pensamiento simbólico/mitológico/mágico. Debido a que el espíritu humano habita el lenguaje, vive de lenguaje, y se nutre de representaciones, el estudio de los signos/símbolos no puede ser menos que urgente para todo universitario.

Comparar el símbolo con una especie de caja o recipiente dentro del cual se ha depositado una idea determinada, resulta de gran importancia práctica desde el punto de vista didáctico, ya que de esta manera podemos ver el símbolo como una herramienta poderosa por medio de la cual podemos manejar y comunicar nuestras ideas. Sin los símbolos sería imposible la ciencia, ya que ésta se edifica a partir de las proposiciones, una clase especial de símbolos, los más importantes.

Debido a que los símbolos fueron creados por la humanidad para referirse a todo aquello que la rodea y atrae su atención, una vez creados, estos pasan a ser unos entes más de aquellos que nos circundan y despiertan nuestro interés; por lo tanto, podemos usarlos o *mencionarlos*.

La computación es la lógica como un sistema simbólico que obedece a reglas de ‘cálculo’. Por el sentido indicativo e instrumental del signo, la actividad computante puede practicar impecablemente cualquier operación lógica situándonos del lado de las operaciones perfeccionadas de una máquina artificial. Por el sentido evocador y concreto del símbolo, la actividad computante puede, cada vez más, elevarse al nivel de la teoría, probar teoremas e incluso realizar descubrimientos, colocándonos de este modo del lado de las actividades inteligentes del espíritu humano. La computación, como un complejo organizador/productor de carácter cognitivo que comporta una instancia informacional (que trata signos/símbolos portadores de información), una instancia simbólica (toda información está codificada en signos/símbolos), una instancia memorial (engramación de signos) y una instancia logicial (los principios/reglas/instrucciones que gobiernan y controlan los cálculos, operaciones perceptivas, razonamientos), mediante operaciones cuyo conjunto constituye traducción en signos/símbolos, construcción de sistemas cognitivos que articulan información/signos/símbolos, y solución de problemas, lleva a cabo la construcción del conocimiento, el cual, hay que advertirlo, no puede reflejar directamente lo real, no puede sino traducirlo y reconstruirlo en otra realidad. Sin embargo, también hay que señalarlo, sin este conocimiento no podemos sobrevivir; la vida no es viable y vivible más que con conocimiento, aún lo necesitamos para crecer y desarrollarnos como seres vivos, como lo podemos ver en los siguientes párrafos sobre pensamiento complejo en lo que tiene que ver con el bucle recursivo proposicional :

desarrollo del ser → desarrollo del conocimiento → desarrollo del ser.



“El conocimiento de la vida nos introduce en la vida del conocimiento de una forma extraordinariamente íntima: « living, as a process of cognition » (Maturana). Humberto Maturana vio con mucha perspicacia, que, “*biológicamente, la cognición es constitutivamente un proceso que depende del sujeto*” (Maturana, 1974 II. Pag.161), que, “*en tanto que proceso, la cognición es*

constitutiva de la organización del sujeto cognoscente” (Íbidem. Pág. 162), que “*la cognición, en tanto que fenómeno individual, está subordinada a la autopoiesis del sujeto cognoscente*”, y que “*los estados cognitivos, en tanto que estados del sujeto cognoscente, están determinados por la manera en que se realice su autopoiesis*”. A las propuestas de Maturana, añadiremos nosotros las propuestas *recíprocas*: la autopoiesis del sujeto cognoscente va unida a la computación (depende también por tanto de una dimensión cognitiva). La autopoiesis y el sujeto dependen de la dimensión cognitiva de la computación, que depende a su vez de la autopoiesis y del sujeto. El computo depende de los seres·individuos·sujetos que a su vez dependen del computo, operador de la auto·producción del ser·individuo·sujeto.

Dicho de otro modo, la fuente de todo conocimiento se encuentra en el computo del ser celular, él mismo indisoluble de la cualidad de ser viviente y de individuo sujeto. “Soy, me conozco, me quiero”, decía San Agustín, expresando de este modo los tres aspectos de la experiencia subjetiva. En la bacteria, estos tres aspectos están indiferenciados en el mismo acto. Es decir que la dimensión cognitiva está indiferenciada de la organización productora del ser y de la organización de la acción. Aun cuando el conocimiento se diferenciara y se autonomizara, seguiría siendo inseparable de la organización, de la acción, del ser. Ser, hacer, conocer, en el dominio de la vida, están originalmente indiferenciados, y cuando se diferencien seguirán siendo inseparables. De este modo, aunque parezca trivial que el conocimiento sea, vía computación, el producto de una actividad del ser, es fascinante que al mismo tiempo el ser sea el producto de una actividad computante la cual comporta una dimensión cognitiva. No solo es el ser lo que condiciona el conocer, también el conocer condiciona al ser, generándose una a otra estas dos proposiciones en un bucle recursivo. Digámoslo de otro modo: la vida no puede autoorganizarse más que con autoconocimiento; el ser viviente no puede sobrevivir en su entorno más que con conocimiento. La vida no es viable y vivible más que con conocimiento. “Nacer es conocer” (Morin Edgar. EL METODO III).

Síntesis

En general, signo es todo aquello que puede representar otra cosa a partir de una convención que ha sido aceptada. Todo signo expresa contenido intelectual o emocional, es decir, es significativo. No siempre se nos facilita

la interpretación precisa de ciertos signos, como en el caso de los signos naturales que existen, no por un convenio, sino por deducción.

Todo signo está estructurado por dos componentes interdependientes, uno formal (el significante) y otro semántico (el significado) que es el resultado de la operación mental de abstracción. El significante es la representación que tenemos en nuestra mente de las cosas. El significado está constituido por la abstracción mental de las características del objeto con base en la experiencia personal.

Se tienen principalmente dos características del signo lingüístico: la arbitrariedad y la convencionalidad. El aspecto de arbitrariedad se da cuando el referente representado por el signo no guarda vínculo necesario con la forma que funciona como medio de expresión, y la convencionalidad hace referencia a un acuerdo entre los usuarios del signo, para que un conjunto de sonidos, un objeto, una parte de los objetos o un hecho represente ideas, deseos, sentimientos, etc.

Para la semiología, un signo es un estímulo —cuya imagen mental está asociada en nuestro espíritu a la imagen de otro estímulo que ese signo tiene como función evocar, con el objeto de establecer una comunicación. Este enfoque conduce a la definición de signo como la marca de una intención de comunicar un sentido, intención que puede ser consciente o inconsciente. El conocimiento que obtenemos de las cosas basado en la interpretación de signos “inconscientes” es subjetivo, como en los casos de las culturas antiguas o prelógicas, el psicoanálisis de Freud, la parasicología, el estudio de los mitos, la psicología de la conducta, la propaganda, la publicidad, etc.

En los signos “conscientes” la relación entre el significante y el significado es, en todos los casos, convencional. La convención puede ser implícita o explícita y ese es uno de los límites que separan a los códigos técnicos de los poéticos. La convención en los códigos técnicos es explícita y en los códigos poéticos es implícita. La noción de convención es relativa. Es casi absoluta en un código de señales camineras y en la notación química o algebraica como en los casos de H_2SO_4 y $f = ma$ (fuerza es igual a masa por aceleración).

Toda computación trata necesariamente signos / símbolos; se asocian estos dos términos porque el de signo lleva en sí la distinción fuerte entre su realidad propia y la realidad que designa, y porque la noción de símbolo lleva en sí la relación fuerte entre su realidad propia y la realidad que designa.

La originalidad de la computación cerebral no consiste únicamente en tratar estos signos/símbolos de forma extraordinariamente compleja, también consiste en producir representaciones que, en la percepción, se proyectan sobre el mundo exterior y se identifican con la realidad percibida. Resucitada por y en la rememoración, la representación constituye, a pesar de su ausencia, la presencia concreta de los seres, cosas y situaciones que ella evoca.

El espíritu humano habita el lenguaje, vive de lenguaje, y se nutre de representaciones. Las palabras son a la vez indicadores, que designan las cosas, y evocadores, que suscitan la representación de la cosa nombrada. El nombre tiene una potencialidad simbólica inmediata en ese sentido evocador concreto; al nombrar la cosa, hace surgir su fantasma y, si el poder de evocación es fuerte, resucita, aun estando ausente, su presencia concreta. El nombre es pues ambivalente por naturaleza. De igual modo, toda figuración icónica es a la vez potencialmente indicativa y simbólica, y puede llegar a ser una u otra.

Podemos distinguir y oponer dos sentidos en lo que justamente hemos llamado signo/símbolo:

- 1) Un sentido indicativo e instrumental, en el que predomina la idea de signo;
- 2) Un sentido evocador y concreto, en el que predomina la idea de símbolo, portador y evocador de la presencia y de la virtud de lo que es simbolizado (cruz cristiana, gamada, de Lorena).

Los dos sentidos se encuentran potencialmente en cada nombre; todo nombre, en efecto, lleva en sí la copresencia de un significante (signo arbitrario), de un significado (sentido) y de un referente (el ser o la cosa nombrada). En el sentido instrumental del nombre, hay una fuerte distinción entre el signo (la palabra no es más que una palabra), el sentido

(que no es la cosa) y la cosa; en su sentido evocador, hay adherencia, contaminación y, en el límite, coagulación de una cosa en la otra entre estas tres instancias; el símbolo se impone entonces como una trinidad concreta en la que el referente está en el significante, el cual está en el significado.

El espíritu humano experimenta sin cesar y muy diversamente el doble poder de las palabras; tan pronto domina el poder indicativo, volviéndose recesivo o virtual el poder evocador, tan pronto domina, por el contrario, el poder evocador, poniéndose a su servicio el poder indicativo. El sentido indicativo/instrumental del signo y el sentido evocador concreto del símbolo generan el pensamiento empírico/técnico/racional y el pensamiento simbólico/mitológico/mágico respectivamente. Estos dos sentidos opuestos corresponden a dos modos existenciales; el primero es un modo instrumental de conocimiento que se ejerce sobre el mundo exterior; el segundo es un modo de participación subjetiva de la concretud y el misterio de este mundo.

Con el símbolo de convención explícita se ha inventado un procedimiento para representar y manejar una idea. Un símbolo está formado esencialmente por dos componentes: una idea a la cual llamaremos *significado del símbolo*, y un recipiente asociado a ella, llamado el significante, escogido arbitrariamente y que por sí mismo suele carecer completamente de significado. Las proposiciones constituyen los símbolos más importantes con las cuales se construye no solo la matemática, sino la ciencia en general.

Conocer consiste en efectuar operaciones cuyo conjunto constituye traducción en signos/símbolos, construcción de sistemas cognitivos que articulan información/signos/símbolos, y solución de problemas.

La computación es la lógica como un sistema simbólico que obedece a reglas de 'cálculo'; su actividad no solamente puede practicar impecablemente cualquier operación lógica, también puede elevarse al nivel de la teoría, probar teoremas e incluso realizar descubrimientos. La computación, como complejo organizador/productor de carácter cognitivo, comporta una instancia informacional (que trata signos/símbolos portadores de información), una instancia simbólica (toda información está codificada en signos/símbolos), una instancia memorial (engramación de signos) y una instancia logical (los principios/reglas/instrucciones que

gobiernan y controlan los cálculos, operaciones perceptivas, razonamientos). La actividad computante consiste en manipulación/tratamiento, en forma y modos diversos, de signos / símbolos.

Del mito: Como *Logos*, *Mythos* significa en el origen palabra, discurso. El mito es un modo de pensamiento semánticamente autónomo al que corresponde su propio modo y su propia esfera de verdad. El mito es una forma simbólica autónoma. El pensamiento mitológico teje conjuntamente simbólico, imaginario y eventualmente real.

Las mitologías son relatos. Los mitos más grandes o más profundos cuentan el origen del mundo, el origen del hombre, su estatus y su destino en la naturaleza, sus relaciones con los dioses y los espíritus. También hablan de todo lo que concierne a la identidad, el pasado, el futuro, lo posible, lo imposible y de todo lo que suscita la interrogación, la curiosidad, la necesidad, la aspiración. Transforman la historia de una comunidad, ciudad, pueblo, la hacen legendaria y, de manera más general, tienden a desdoblar todo lo que ocurre en nuestro mundo real y nuestro mundo imaginario para unirlos y proyectarlos conjuntamente en el mundo mitológico.

El discurso mitológico supera igualmente al símbolo en los principios de pensamiento que lo organizan. El mito obedece a una polilógica (al mismo tiempo que también comporta algo contingente y arbitrario). Podemos decir que existen principios organizadores supremos que gobiernan esta polilógica, y que son los *paradigmas* en el sentido que ya se ha definido este término. El primer paradigma del pensamiento mitológico es el de la inteligibilidad por lo viviente y no por lo físico, por lo singular y no por lo general, por lo concreto y no por lo abstracto. El segundo paradigma es el principio semántico generalizado, que elimina todo lo que no tiene sentido y le da significación a todo lo que ocurre. El pensamiento mitológico ordena su visión del hombre, de la naturaleza, del mundo, a partir de estos dos paradigmas claves, en el interior de esta paradigmología fundamental.

El primero de estos paradigmas de «segundo rango» es, según nosotros, un paradigma antro-po-socio-cosmológico de inclusión recíproca y analógica entre la esfera humana y la esfera natural o cósmica.

De ello resulta que el universo dispone de caracteres antropomorfos y que recíprocamente el hombre dispone de caracteres cosmomorfos.

El segundo paradigma mitológico de «segundo rango» es un paradigma de «unidualidad». En un primer nivel, individual, este paradigma instituye a la vez la identidad y la alteridad, en cada uno, de su propia persona y de su «doble». En un segundo nivel, cósmico, el paradigma de unidualidad instituye la unidad y la dualidad del Universo, que es a la vez Uno y doble en su realidad empírica y su realidad mitológica.

El universo mitológico se nos muestra como un universo «animista» en el sentido de que los caracteres fundamentales de los seres animados se encuentran presentes en las cosas inanimadas.

La analogía antro-po-socio-cósmica se ha sistematizado como visión del mundo en las civilizaciones históricas según dos modalidades. La primera es la antropología, que establece una correspondencia determinante entre las configuraciones o eventos celestes y los eventos sociales, políticos, militares, y más particularmente el destino individual de un ser humano, que depende no sólo de la conjunción astral de nacimiento, sino también de las modificaciones de su cielo en el curso de su vida. La segunda modalidad es filosófica: es la concepción de una correspondencia analógica entre el microcosmo (hombre/sociedad) y el macrocosmo.

El hombre arcaico tiene una experiencia de sí mismo a la vez doble y una. Por una parte, se vive subjetivamente de manera egocéntrica, por la otra se reconoce objetivamente en su propio doble. Los arcaicos que siempre distinguen entre sus actividades empíricas/técnicas/racionales y sus actividades simbólicas/mitológicas/mágicas, no por ello las distribuyen en dos universos separados: las practican en un mismo universo que sin embargo es doble, y viven con toda naturalidad la unidualidad de este universo. En este sentido, el espacio y el tiempo de los dos universos son iguales y sin embargos distintos. Eliade observa que el tiempo del mito era el tiempo fabuloso del *in illo tempore*, tiempo pasado pero siempre presente y por tanto no separado de nuestro tiempo. Por ello, se cree que no hay un espacio y un tiempo propiamente míticos; hay un desdoblamiento mítico del espacio y del tiempo en el mantenimiento de su unidad, y quien quiera que ejerza los dos pensamientos, el empírico/técnico/racional y el

simbólico/mitológico/mágico, vive con toda naturalidad, de forma una y dúplice la consustancialidad de los dos mundos diferentes.

Los mitos llenan las enormes brechas que descubre la interrogación humana y, sobre todo, se precipitan en la brecha existencial de la muerte. Allí, no sólo aportan la información sobre el origen de la muerte, sino también la solución al problema de la muerte, al revelar la vida de más allá de la muerte. Y efectivamente, más allá de la muerte se ha constituido un gigantesco nudo gordiano mitológico en el que convergen y se asocian el mito del renacimiento y el de la supervivencia del doble. Este más allá va a enriquecerse mitológicamente tanto en las civilizaciones históricas, que en ellas la muerte se convierte en un agujero negro en el que se engulle la razón.

La magia interviene en cualquier parte que haya deseo, temor, posibilidad, riesgo, alea. Es un poder que se ejerce según prácticas rituales propias y cubre un campo de acción muy vasto: acción a distancia sobre los vivos o sobre las fuerzas naturales, sometimiento de los espíritus o de los genios, ubicuidad, metamorfosis, curación, maldición, adivinación, predicción, etc.

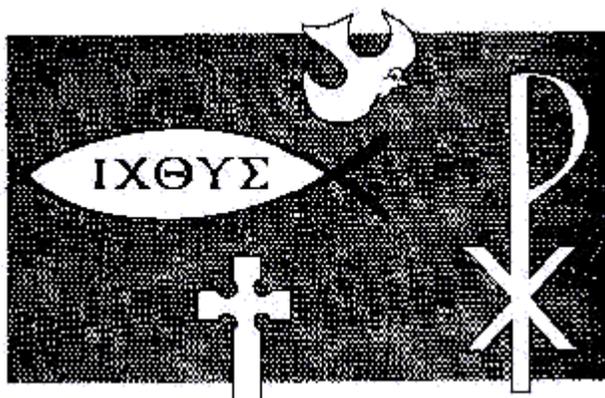
El pensamiento simbólico/mitológico/mágico: Las nociones de símbolo, mito, magia se implican unas a otras. El símbolo, que ciertamente puede existir de manera relativamente autónoma, nutre al pensamiento simbólico y la magia se nutre del pensamiento simbólico/mitológico y lo nutre. Hay sin duda un pensamiento y un universo simbólico/mitológico/mágico, y hay que unir estas tres nociones en un macro concepto para que cada una tenga su plena realización; de otro modo, el símbolo queda como un estado del alma, el mito como un relato legendario, la magia del abracadabra.

El signo genera el pensamiento empírico/técnico/racional y el símbolo, el pensamiento simbólico/mitológico/mágico. En adelante, el sentido indicativo/instrumental del signo y el sentido evocador concreto del símbolo van a reinar cada uno en dos universos, uno el del pensamiento empírico/técnico/racional, y el otro el del pensamiento simbólico/mitológico/mágico. Los dos sentidos opuestos corresponden a dos modos existenciales; el primero es un modo instrumental de conocimiento que se ejerce sobre los objetos del mundo exterior; el segundo es un modo de participación subjetiva de la concreción y el misterio de este mundo.

EJERCICIOS

1. ¿Quiere probar qué tanta apropiación ha logrado de estos contenidos?

- ¿Qué distingue a los signos naturales de los signos convencionales? Ilustre con ejemplos.
- Diga cómo está conformado un signo, y defina cada uno de sus componentes.
- Consulte el significado de los símbolos cristianos, incluidos en el siguiente cuadro, encontrados con frecuencia en la decoración de los primeros siglos:



- En nuestra actual cultura, estamos familiarizados con lo que algunos llaman conocimiento y comunicación *exotérica*, o sea, un lenguaje cuyas normas y reglas estructurales, así como su contenido (su significado), son totalmente explícitos. Sin embargo, es bien sabido que desde la más remota antigüedad hasta nuestros días se ha practicado y se sigue practicando otra forma de conocimiento y comunicación del mismo, llamada *esotérica* (o *hermética* en recuerdo de Hermes Trimegisto), en la cual, a diferencia del anterior sistema, las reglas estructurales y el contenido del lenguaje son totalmente imprecisos, cambiantes y en apariencia contradictorios. Se supone que algunos libros como los Evangelios del Nuevo Testamento, el Evangelio del Buda, el Mahabharata, el Corán, los himnos védicos, los libros herméticos, los Upanishad, el Zend Avesta, el Popol Vuh y muchos otros más, contienen estas reglas implícitamente, al alcance de todo aquel que tenga ojos para ver y oídos para oír.

Otro tanto se afirma de las catedrales góticas. Otras formas de conocimiento y comunicación esotéricas, como la cartomancia, la astrología, la alquimia, la brujería, las magias negra y blanca, el vudú y tantas otras, mantienen sus reglas en profundo secreto y solo llegan a nosotros los recipientes de muchos de estos símbolos, por ejemplo, los exorcismos, los conjuros, los ensalmos, las maldiciones o una gran diversidad de objetos que sabemos se consideran recipientes de un significado que no conocemos explícitamente. Tal es el caso del Tarot de Marsella, los signos del Zodíaco, los horóscopos, el vuelo de los pájaros, la posición de los astros, los signos de los

elementos; las esferas de cristal, las lechuzas, los fémures y la calavera, los ajos y huevos, cebollas, los muñecos del vudú, etc.

2. Le sugerimos al lector que consulte una enciclopedia e indague en ella, hasta donde su tiempo y curiosidad se lo permitan, los significados que la humanidad asocia con todos estos recipientes.

El propósito de este ejercicio no es, como pudiera suponerse, iniciar al lector en las ciencias ocultas o esotéricas; más bien se persigue una múltiple finalidad. En primer lugar, ampliar el punto de vista del lector con respecto al concepto *símbolo*, su uso y abuso. En segundo lugar, el estudio de los símbolos es, sin duda, el camino real que conduce al conocimiento de la cultura humana y de las profundas e insospechadas relaciones que existen entre algunos de sus aspectos que por lo general se consideran ajenos. Por último, este estudio nos permite acercarnos en alguna medida al pensamiento oriental, en cuyo seno surgieron los principios de la matemática. Por ello, la amplitud y profundidad de este ejercicio queda enteramente al criterio del lector.

3. Aclare el significado de las siguientes expresiones, poniendo entre comillas aquellas palabras que juzgue conveniente, según sean usadas o mencionadas:

- a) El Popol Vuh esta escrito en castellano moderno.
- b) Juan no es tímido, pero sí algo corto.
- c) El nombre de Yavé es Jehová.
- d) El nombre de Juan Pablo II era Karol Woytila. El nombre del jefe guerrillero de las Farc Juaquín Gómez es Milton doncel.
- e) La bandera nacional flota en nuestras mentes y en nuestros corazones.
- f) El nombre correcto de Javier se escribe con X.

4. Aplicar la parábola del sembrador(ver última página) a nuestra vida de estudiante redefiniendo adecuadamente, y de acuerdo a nuestra situación, el significado de cada uno de sus recipientes. Por ejemplo, algunos de los afanes de esta vida podrían ser:

- estudiar por una nota.
- no asistir a clase por ver un partido de fútbol.
- estudiar para afianzar territorios, jerarquías, poder y prestigio.
- el estudio se convierte en un simple cumplimiento de tareas.
- tomar el estudio como una receta que le garantice el éxito.
- la rentabilidad en términos de costo-beneficio económico inmediato se le convierte en el criterio que define su quehacer como estudiante.

Las torres gemelas del 11 de septiembre en Nueva York.

5. En este capítulo hemos tenido la oportunidad de mostrar lo rico y poderoso que resulta el pensamiento simbólico al construir y desarrollar sistemas de símbolos. El objetivo con este otro ejercicio, es ver lo peligroso y contraproducente que resulta

desarrollar solamente pensamiento técnico y conocimiento subjetivo. El poder del pensamiento técnico se pone a disposición del pensamiento subjetivo. Por falta de reflexión y conocimiento de quiénes somos nos conducimos como autómatas y podemos utilizar el poder de pensamiento técnico que hayamos edificado para llevar a cabo los objetivos de nuestras más profundas creencias. A partir de la noticia CINE/ ROBERT ALTMAN SE CONFIESA (que viene en seguida) reflexione en términos de signos/símbolos sobre la conducta de los terroristas que perpetraron los atentados contra las torres gemelas del 11 de septiembre en Nueva York.

Trate de reconstruir las posibles experiencias con los sentidos indicativo e instrumental del signo y evocador concreto del símbolo que tuvieron los terroristas con relación a estos hechos. ¿En donde se ve la potencialidad simbólica inmediata del nombre en el sentido evocador concreto? Recordar que el nombre tiene una potencialidad simbólica inmediata en este sentido; al nombrar la cosa, hace surgir su fantasma y, si el poder de evocación es fuerte, resucita, aun estando ausente, su presencia concreta. ¿Cuál es la cosa nombrada que evocaron los terroristas? ¿la presencia concreta de la evocación era de un hecho real o ficticio? ¿hubo previamente a la experiencia de evocación alguna experiencia de internalización de conocimiento por parte de los terroristas? Si la respuesta a esta pregunta es positiva, ¿qué internalizaron, valores o desvalores? ¿Qué es más fácil internalizar, valores o desvalores? Considere que los terroristas que suplantaron a los pilotos en la conducción de la aeronave sólo necesitaron de unos pocos meses de entrenamiento para obtener este conocimiento técnico. ¿Qué podemos deducir de esta observación? ¿Qué impera en este mundo, el pensamiento técnico o el pensamiento simbólico? etc. En cuanto al conocimiento subjetivo: ¿qué creencias llevaron a estas personas a sacrificar sus vidas de esta manera tan atroz? Con base en estos cuestionamientos, y en otros que a usted se le ocurran, resuelva el ejercicio propuesto.

CINE/ ROBERT ALTMAN SE CONFIESA. “Hollywood inspiró los atentados”
EL TIEMPO, JUEVES 18 DE OCTUBRE DE 2001

Afganistán podría haber sido el vivero de los ataques terroristas del mes pasado, pero Hollywood fue una fuente de inspiración, según el director Robert Altman.

“Las películas establecen la pauta, y esta gente ha copiado las películas”, dijo el martes Altman en una entrevista telefónica desde Londres, donde concluye su película Gosford Park. “Nadie habría pensado en cometer una atrocidad como esa a no ser que la hubiesen visto en el cine”.

Por ello, películas tan violentas, con enormes explosiones, equivalen a cintas de entrenamiento para ataques tan osados, mientras los estudios gastan tanto tiempo y dinero intentando apelar a los jóvenes, dijo el cineasta, de 76 años.

¿Cómo nos atrevemos a continuar mostrando este tipo de destrucción masiva en las películas?, preguntó Altman. “Creo que creamos esta atmósfera y les enseñamos como hacerlo.

Parábola del sembrador
(Mateo 13:1-9,18-23)

1. Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. 2. Y se le juntó mucha gente; y entrando él en una ¹barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. 3. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: ¹He aquí, el ²sembrador salió a sembrar. 4. Y mientras sembraba, unas ¹semillas cayeron ²junto al camino; y vinieron las ³aves y se las comieron. Otras cayeron en los ¹pedregales, donde no tenían mucha tierra; y brotaron pronto por no tener profundidad de tierra; pero cuando salió el sol, se quemaron; y por no tener raíz, se secaron. Y otras cayeron entre espinos; y los espinos crecieron y las ahogaron. Pero otras cayeron en la buena tierra, y dieron fruto, una a ciento, otra a sesenta, y otra a treinta por uno. El que tiene oídos para oír oiga.

18. Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

19. Cuando alguno oye la parábola del reino y no la entiende, viene el maligno, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. 20. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21. pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. 22. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 23. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

6. Este pasaje, de la parábola del Sembrador, está compuesto de dos partes. En la primera parte se describen los significantes de la parábola, y en la segunda parte se dan los significados de esos significantes, es decir, se explica el significado de la parábola. Se le propone al lector que identifique cada signifiante y lo asocie con su contenido o significado de acuerdo a como lo define el texto.

Ayudas

3² El sembrador era el Señor mismo (v.37)

4¹ Las semillas son las palabras del reino (v.19), y el Señor está en esta palabra como vida.

4² *Junto al camino* se refiere a un lugar cercano al camino. Ha sido endurecido por el tráfico del camino; así que es difícil que las semillas penetren en él. El lugar junto al camino representa el corazón que ha sido endurecido por el tráfico mundano y que no puede abrirse para entender, para comprender, la palabra del reino (v.19).

4³ Las aves representan al maligno, Satanás, que viene y arrebató la palabra del reino que fue sembrada en el corazón endurecido (v.19).

5¹ Los pedregales, que no tienen mucha tierra, representan el corazón que recibe de modo superficial la palabra del reino. En lo profundo del tal corazón hay piedras—pecados ocultos, deseos personales, egoísmo y autocompasión—que impiden que la semilla se arraigue en lo profundo del corazón.

6¹ El sol, con su calor abrasador, representa la aflicción o la persecución (v.21). El calor abrasador del sol seca la semilla que no está arraigada. El calor del sol contribuye al crecimiento y la maduración del cultivo, una vez que la semilla llega a tener raíces profundas. Pero, debido a la carencia de raíces, el calor del sol, que debería hacerla crecer y madurar, viene a ser un golpe mortal para la semilla.

7¹ Los espinos representan las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas, las cuales ahogan completamente la palabra, impidiendo así que crezca en el corazón y haciéndola infructuosa (v.22).

8¹ La buena tierra representa el buen corazón que no ha sido endurecido por el tráfico mundano, que no tiene pecados ocultos, y que está libre de las preocupaciones de este siglo y del engaño de las riquezas. Tal corazón cede cada centímetro de su terreno para recibir la palabra a fin de que ésta crezca, lleve fruto y produzca aun a ciento por uno (v.23).

9¹ Esta palabra indica que los judíos que se oponían a El y lo rechazaban no tenían oídos para oír. Por lo tanto, no pudieron oír.

(EL NUEVO TESTAMENTO Versión Recobro Living Stream Ministry)

